ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LAS MIL Y UNA NOCHES,

CUENTO FANTÁSTICO

EN TRES ACTOS Y DIEZ Y OCHO CUADROS,

LIBRO DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MÚSICA DE LOS SEÑORES

CABALLERO Y RUBIO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1882.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería
5	4	Crisis total-j. o. v.........	1	D. Eusebio Sierra.....	Todo.
4	2	El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García.....	»
4	1	El primer número-j. o. v...	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
5	2	El sonambulismo-c. o. p....	1	D. Clemente G. de Castro	»
		Firme, coronel...........	1	José Oiier,.........	»
3	1	La estatura de papá-j. o. p..	1	Sres. S. Castilla y Weyler	»
1	3	La Macarena-j. o. p........	1	D. José Orozco........	»
3	2	Los gorrones-j. o. p.......	1	Manuel Matoses......	»
2	2	¡Nicolás!--c. o p...........	1	Eusebio Sierra.......	»
2	2	Oler donde guisan-c. o. p....	1	E. Sanchez Castilla..	»
2	3	Perros y gatos-j. o. v.......	1	José Estremera......	»
4	2	¿Si me saldré con la mia...	1	M. G. de Cádiz.......	»
2	1	Un recalcitrante-c. o. p ...	1	Juan Marina........	»
3	3	Errar la cura-c. o. v.......	2	José Olier..........	»
4	4	Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	2	Tú lo quisiste-c. o. v......	2	D. Pedro Gorriz.......	»
9	2	La marca del presidiario-m. a. p..................	3	Magin Venancio......	»
7	2	Sucumbir en la orilla-d. o. v	3	Luis Oneca.........	»



LAS MIL Y UNA NOCHES.

LAS MIL Y UNA NOCHES,

CUENTO FANTÁSTICO

EN TRES ACTOS Y DIEZ Y OCHO CUADROS,

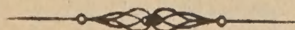
LIBRO DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ,

MÚSICA DE LOS SEÑORES

CABALLERO Y RUBIO.

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro del PRÍNCIPE ALFONSO, el 21 de Junio de 1882.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1882.

DISTRIBUCION DE LA OBRA.

PERSONAJES.		ACTORES.

CUADRO PRIMERO.

LA BODA.

NEDA...........................	SRAS.	FERNANDEZ.
MUJER 1.ª........................		GONZALEZ.
IDEM 2.ª.........................		DIEZ.
ALI-BABÁ.........................	SRES.	NAVARRETE.
ABUZAKIR.........................		VELASCO.
HOMBRE 1.º.......................		MARTINEZ.
IDEM 2.º.........................		MENDIZABAL.

Coro general, guerreros y acompañamiento.

CUADRO SEGUNDO.

EL SECRETO DE NEDA.

NEDA...........................	SRA.	FERNANDEZ.
ALI-BABÁ.........................	SRES.	NAVARRETE.
ABUZAKIR.........................		VELASCO.

CUADRO TERCERO.

EL HURACAN.

DICK...........................	SRAS.	ROCA.
ÁNGELA.........................		CIUDAD.
BENITO.........................	SRES.	ROSSELL.
NEGORO.........................		ARCOS.
IMALOF.........................		PASTOR.
BEN-ZUF........................		RODRIGUEZ.
CAPITAN........................		JIMENEZ.

Marineros y grumetes.

CUADRO CUARTO.

NEGORO.

DICK...........................	Sras.	Roca.
ÁNGELA.........................		Ciudad.
BENITO.........................	Sres.	Rossell.
NEGORO.........................		Arcos.
IMALOF.........................		Pastor.
BEN-ZUF........................		Rodriguez.

CUADRO QUINTO.

EL ABISMO.

DICK...........................	Sras.	Roca.
ÁNGELA.........................		Ciudad.
BENITO.........................	Sres.	Rossell.
IMALOF.........................		Pastor.

CUADRO SEXTO.

LA CAMARA NUPCIAL.

NEDA...........................	Sra.	Fernandez.
ALI-BABÁ.......................	Sr.	Navarrete.

CUADRO SÉTIMO.

LA ATLANTIDA.

Gran baile final.

CUADRO OCTAVO.

LA SEGUNDA NOCHE.

NEDA...........................	Sra.	Fernandez.
ALI-BABÁ.......................	Sr.	Navarrete.

Coro de odaliscas.

CUADRO NOVENO.

HARRIS.

DICK..........................	Sras.	Roca.
ÁNGELA........................		Ciudad.
BENITO........................	Sres.	Rossell.
IMALOF........................		Pastor.
BEN-ZUF.......................		Rodriguez.
HARRIS........................		Povedano.

CUADRO DÉCIMO.

LA TRATA DE NEGROS.

DICK..........................	Sras.	Roca.
ÁNGELA........................		Ciudad.
BENITO........................	Sres.	Rossell.
NEGORO........................		Arcos.
HARRIS........................		Povedano.
SOLDADO 1.º...................		Casielles.
IDEM 2.º......................		Mendizabal.
IDEM 3.º......................		Luque.

Coro de negreros.

CUADRO UNDÉCIMO.

EL CORREO DE IMALOF.

IMALOF........................	Sres.	Pastor.
BEN-ZUF.......................		Rodriguez.

CUADRO DUODÉCIMO.

EL REY MOINI LUNGA.

DICK..........................	Sras.	Roca.
ÁNGELA........................		Ciudad.
CUCHURUMBÉ....................	Sres.	Montañés (A.).
MIRAMBEL......................		Ferrer.

BENITO........................ ROSSELL.
NEGORO........................ ARCOS.
MOINI LUNGA.................... BANQUELS.
HARRIS......................... POVEDANO.
Vendedores, reinas de Moini Lunga, soldados, músicos, coro general.

CUADRO DÉCIMOTERCIO.

SOCORRO INESPERADO.

CUCHURUMBÉ................. SRES. MONTAÑÉS.
BENITO........................ ROSSELL.
MOINI LUNGA.................... BANQUELS.
IMALOF........................ PASTOR.
BEN-ZUF...................... RODRIGUEZ.

CUADRO DÉCIMOCUARTO.

LA CACERIA SALVAJE.

ÓRDEN DEL CUADRO.

1.° BAILABLE DE CAZADORAS.
2.° SALIDA DE LOS TIGRES.
3.° SALIDA DE LOS CAZADORES Á CABALLO.
4.° SALIDA DE LOS PERROS.
5.° SALIDA DE LAS AMAZONAS.

CUADRO DÉCIMOQUINTO.

¡A KAZONDE!

BENITO........................ SRES. ROSSELL.
NEGORO........................ ARCOS.
IMALOF........................ PASTOR.
BEN-ZUF....................... RODRIGUEZ.
SOLDADO 1.°................... CASIELLES.
Soldados.

CUADRO DÉCIMOSEXTO.

EL PALACIO DE MASONGO.

DICK.........................	SRAS.	ROCA.
ÁNGELA.........................		CIUDAD.
BENITO.........................	SRES.	ROSSELL.
IMALOF.........................		PASTOR.

Soldados.

CUADRO DÉCIMOSÉTIMO.

COLORIN COLORADO.

DICK.........................	SRAS.	ROCA.
ÁNGELA.........................		CIUDAD.
BENITO.........................	SRES.	ROSSELL.
IMALOF.........................		PASTOR.
NEGORO.........................		ARCOS.
BEN-ZUF.........................		RODRIGUEZ.

CUADRO DÉCIMOCTAVO.

EL HAREM DE ALI-BABA.

NEDA.........................	SRA.	FERNANDEZ.
ALI-BABÁ.........................	SR.	NAVARRETE.

Odaliscas, guerreros, guardias del príncipe, bailarínas, etc

En el segundo acto la *gran caravana de esclavos.*

NOTA. Para adquirir la *mise en scene impresa y detallada*, dirigirse á D. Eduardo Hidalgo, Sevilla, 14, principal. Es un guion para poner la obra fácilmente, escrito por el director de escena D. Isidoro Pastor.

Para el decorado, atrezzo, etc., dirigirse á los Sres. Busato y Bonardi, Madrid.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LA BODA.

Gran plaza oriental.

ESCENA PRIMERA.

CORO GENERAL. Gente del pueblo.

MUSICA.

Pronto á palacio —debe llegar
la favorita—de Ali-Babá
Allí su boda,—con el Sultan,
dentro de poco—celebrará.

—

La pobrecita novia,
¡quién lo diría,
morirá en los albores
del nuevo dia!

Pues siempre al soberano
le da la gana
de quedarse viudo
por la mañana.

Lo ménos treinta veces
ya se ha casado,
y á su esposa otras tantas
ha despachado.
Hoy quiere á una doncella
de ilustre cuna
que debe hacer mañana
la treinta y una.
Pero al que chiste,
ó el caso apure,
sin duda alguna
le saldrá mal.
Pues no resiste
que se murmure
el poderoso Ali-Babá.

HABLADO.

HOMBRE 1.º La verdad es que si cada uno de sus súbditos hiciesemos lo que hace nuestro soberano, pronto quedaría el reino sin mujeres.

MUJER 1.ª ¡En dos años treinta!

MUJER 2.ª ¡Y cosa rara! Siempre las mata al dia siguiente de la boda!

MUJER 1.ª Y es cierto que la inocente víctima que hoy ha elegido es nada ménos que la hija del primer ministro?

HOMBRE 1.º ¡Y tan cierto!

MUJER 2.ª Y cómo no se ha opuesto ese desnaturalizado padre á semejante sacrificio?

HOMBRE 1.º ¡Bah! Porque el Sultan le dijo: escoge! Ó la mano de tu hija ó tu dimision!

MUJER 2.ª Y optó por...

HOMBRE 1.° Por conservar la cartera. No hay ministro que opte por otra cosa.

HOMBRE 2.° En breve se reunirán ahí á la puerta de palacio donde inmediatamente se verificará la ceremonia. Luégo pasarán á la cámara nupcial...

HOMBRE 1.° Y de allí... al cielo.

MUJER 1.ª ¡Silencio! Ya se acerca la desdichada.

MUJER 2.ª Apartémonos á este lado.

ESCENA II.

DICHAS, NEDA, ABUZAKIR y ESCLAVAS.

MUSICA.

CORO.
Pobre sultana—que se engalana
para morir.
Cuán triste sueño—tu airado dueño
te hace sentir.

—

Son de rosa sus mejillas
y es su talle encantador.
y sus ojos son dos soles
que queman el corazon.

—

NEDA. Hemos llegado.
ABUZAKIR. Triste momento!
NEDA. No hay que afligirse.
Quién dijo miedo?

—

ABUZAKIR. Mañana hija mia
tu no existirás.
NEDA. No sé de aquí á mañana
lo que pasará.

I.

El casarse, padre mio,
es dificil en verdad.

La ocasion se me presenta
yo la debo aprovechar.
Si mi esposo me asesina
como á varias ocurrió,
vale mas morir casada
que vivir mucho peor.
Yo, sin embargo,—procuraré
que mi marido me trate bien.
Tal vez consiga—de su bondad
que no me alege—de mi papá.

II.

Si á otras treinta la fortuna
nunca quiso proteger,
no por eso hay que apurarse
ni llorar ni padecer.
Lo que treinta no discurren
una puede discurrir,
y lo malo de las otras
ser muy bueno para mí.
Yo, sin embargo,—procuraré... etc.

—

CORO. Aquí el Sultan se acerca.
ABUZAKIR. (Aquí el tirano está.)
CORO. La frente en su presencia
debemos inclinar. (Todos se prosternan.)

ESCENA III.

DICHOS, ALI-BABÁ á caballo. Delante salen veinte guerreros. Detrás del Sultan varias esclavas.

I.

ALI-BABA. (Cantando sobre el caballo.)
Salud, vasallos fieles.
Salud, pueblo querido.
Salud, mi noble esposa.
Salud, mi gran ministro. (Se baja del caballo.)
ABUZAKIR. (Mucha salud á todos

nos quiere (ar,
pero luégo degüella
media humanidad.)

ALI-BABA. Yo reino en Stambul
y soy Ali-Babá,
y á mí nadie me tose
ni por casualidad.
Omnímodo poder
la fuerza me creó,
y si me chista alguno
lo mato y se acabó.
Esto es mandar,
esto es reinar,
esto es tener
autoridad.

II.

Á un ángel que elegí
mi mano quiero dar,
las pruebas de cariño
mañana se verán.
Su padre me sirvió
con celo y honradez,
por eso el mejor dia,
ris! lo distinguiré.
(Haciendo ademan de degollarlo.)
Esto es mandar,
esto es reinar,
esto es tener
autoridad.

CORO. Y es muy capaz—de hacerlo así.
Pues de ello ha dado—pruebas mil.

HABLADO.

NEDA. Gran señor!. .

ALI-BABA. ¡Ah! Acércate, esposa mia. Cuán bella! Cuán ino-

cente!...

ABUZAKIR. Y cuán desgraciada!

ALI-BABA. Desgraciada? Por qué?

ABUZAKIR. Ah, señor! Si quisierais hacer una excepcion á favor de vuestro primer ministro! Considerad que es hija única!

ALI-BABA. Eh?

ABUZAKIR. Y que si la condenais como á las treinta anteriores, mi situacion será horrible.

ALI-BABA. No temas. La alta gerarquía de Neda me impone sagrados deberes.

ABUZAKIR. Será posible?

ALI-BABA. Hasta hoy mis treinta primeras esposas murieron de muerte violenta. Para tu hija tengo reservado un especifico más suave.

ABUZAKIR. Es decir que conservareis su vida?

ALI-BABA. La conservaré... hasta que se la quite.

NEDA. No te aflijas, padre adorado. La mujer debe obedecer las órdenes de su señor y dueño. Si el mio dispone de mi vida, acataré con júbilo su voluntad.

ALI-BABA. Y en muriéndose ella á gusto, qué te importa?

NEDA. (Eso ya lo veremos.)

ABUZAKIR. ¡Pero es híja única!...

ALI-BABA. ¡Y dale! Esas cosas se arreglan con tiempo! Voy a pagar por ventura descuidos ajenos?

ABUZAKIR. Repito que...

ALI-BABA. Basta! Una palabra más y te cuelgo. Soy Sultan y hago lo que quiero. Para eso soy Sultan.

NEDA. Dice muy bien. Y yo que en breve seré sultana te prohibo hablar más de este asunto.

ABUZAKIR. ¡Hija de mi alma! (*Abrazándola.*)

NEDA. (*Á Abuzakir.*) Silencio! Tengo un plan.

ALI-BABA. ¡Vamos, vamos! ¡En marcha! Á palacio, señores.

TODOS. Á palacio!

ALI-BABA. (*Dando la mano á Neda.*) (Es muy bonita! Se parece á la venticuatro! Ay, qué ganas tengo ya de casarme con otra!) (*Vánse. Música en la orquesta.*)

CUADRO SEGUNDO.

EL SECRETO DE NEDA.

La cámara nupcial. Es de noche.

ESCENA IV.

ALI-BABÁ, ABUZAKIR, NEDA.

ALI-BABA. Al fin se cumplieron nuestros votos. Hénos ya casados.

ABUZAKIR. Permitidme, señor, que no me separe de mi hija un solo momento.

ALI-BABA. Que no te separes de?... ¡Hombre, considera que eso no es posible! ¡Vaya, vaya! despídete de tu hija y déjanos solos.

ABUZAKIR. ¡Adios, sol de oriente!

NEDA. (Á Abuzakir.) ¡No tengas cuidado! Estoy segura de salvar mi vida.

ABUZAKIR. Qué intentas?

NEDA. Ya lo verás.

ABUZAKIR. ¡Alá te ayude! ¡Gran señor!...

ALI-BABA. Buenas noches. Mañana celebraremos consejo. Los asuntos de Estado no deben descuidarse.

ABUZAKIR. (Pobre hija mia!) (Váse.)

ESCENA V.

ALI-BABÁ, NEDA.

ALI-BABA. (Creo que se parece más á la diez y nueve.)

NEDA. En qué piensas, mi dueño?

ALI-BABA. ¡En la felicidad que me aguarda!... Nadie más dichoso que yo. Tu belleza me fascina, me embriaga, me enloquece!

NEDA. Yo tambien me considero feliz á tu lado.

ALI-BABA. Y no te asusta la idea de morir en la flor de tu vida?

NEDA. Matándome tú, qué me importa la muerte.

ALI-BABA. ¡Ea! Pues... abreviemos. Sígueme, luz de los siete soles.

NEDA. Un momento. Ántes de retirarnos quiero que me concedas una gracia.

ALI-BABA. Una gracia?

NEDA. Desde que era niña, tengo una costumbre de la cual no puedo desprenderme.

ALI-BABA. Explícate.

NEDA. Tal vez te parezca pueril y necia, pero los hábitos de la niñez nunca se olvidan. Escucha, ídolo mio. Cuando mis padres ántes de acostarme me daban el beso de despedida, yo les contaba un cuento.

ALI-BABA. Un cuento? já, já, já!... Qué candidez!

NEDA. Todas las noches inventaba mi fantasía, viajes maravillosos, sucesos imprevistos y sueños mágicos.

ALI-BABA. De manera que quieres sin duda...

NEDA. Contarte un cuento.

ALI-BABA. La primer noche de boda? ¡Para cuentecitos estoy yo!

NEDA. Yo te aseguro que el mio te distraerá.

ALI-BABA. Repito que no quiero.

NEDA. Y si yo te digera que tengo una virtud que causa asombro?

ALI-BABA. Eh?

NEDA. Si yo te digera que poseo un sobrenatural secreto, por el cual los hechos que refiero adquieren vida propia, y pasan ante la imaginacion acalorada como cosas reales y positivas?

ALI-BABA. Cómo? Qué quieres decir?

NEDA. Siéntate. Vamos á hacer la prueba. Mi nodriza, al morir, me confió este depósito sagrado que yo sola ensayé. Tú eres el primero á quien lo descubro. Ninguno sintió hasta hoy sus efectos.

ALI-BABA. Pero...

NEDA. Van á pasar ante tu vista todos los maravillosos inventos de mi imaginacion.

ALI-BABA. ¡Imposible!

NEDA. Siéntate, repito.

ALI-BABA. Ya tengo curiosidad por...

NEDA. (¡Me he salvado!) Enciende tu pipa y presta atencion á mis palabras. Voy á depositar en el fuego que aquí arde (En la pipa.) el mágico perfume cuyo secreto yo sola poseo. Cierra los ojos al aspirarlo, y á poco te verás trasportado á los lugares que yo invente; verás cómo mis personajes toman cuerpo; cómo lo que yo pienso adquiere vida propia, y cómo, en fin, la más absoluta realidad se desarrolla y vibra en los confines de tu fantasía.

ALI-BABA. ¡Canario! ¡Venga el perfume! El perfume en seguida!

NEDA. Aguarda un poco. Nos trasladaremos á remotos paises. Tu reino ofrece poca novedad.

ALI-BABA. ¡Ninguna!

NEDA. ¿Has oido hablar alguna vez de la Nueva Zelanda?

ALI-BABA. ¡Ya lo creo!

NEDA. Pues bien: en una de las ciudades de esa remotísima tierra va á darse á la vela en este momento un bergantin americano llamado *El Huracan*.

ALI-BABA. Quién te lo ha dicho?

NEDA. ¡Nadie! Yo le veo desde aquí!...

ALI-BABA. ¡El perfume! ¡Viérteme el perfume!

NEDA. En ese bergantin van á tomar pasaje una dama sim pática y hermosa, y un hombre bonachon é intel gente, que viaja con el único fin de descubrir los i sectos de la tierra. ¡Mírale!

ALI-BABA. ¡El perfume! ¡Yo no veo nada!

NEDA. Por último: subído en una verga se balancea grumete de quince años, en cuya frente brillan osadía y la fortuna. Ese niño va pronto á ser un h roe. ¿Quieres seguir al bergantin *Huracan* en viaje? ¿Quieres que ante tu vista se anime mi cue to, ó prefieres que no te lo refiera?

ALI-BABA. Cómo que no? Has despertado de tal modo mi curi sidad que sería capaz de matarte esta misma noc si cuanto me dices no es cierto.

NEDA Cierra entónces los ojos y aspira mi perfume. Pro to las nubes que han de envolver tu cerebro se dis parán para dejarte ver la realidad. (Ali-Babá se sie y fuma en su pipa. Neda echa en el fuego un perfume cu vapor se extiende por la estancia. Siéntase cerca de Ali-B bá, á sus piés, y figura empezar la narracion. Música en orquesta.

CUADRO TERCERO.

EL HURACAN.

La cubierta del bergantin.

ESCENA VI.

DIK, el CAPITAN, MARINEROS.

Dick en primer término sobre una verga.

MUSICA.

CORO. (Mientras trabajan aparejando el buque.)

Izad la vela,
listo el timon,
zarpa mi barco,
corre veloz.
Largue los rizos,
cruce la mar,
hienda las olas
el huracan.

I.

La vida errante—del grumete
es dulce vida—para mí.
No hay quien en tierra—me sujete:
en mi elemento—estoy aqui:
el balanceo—que el barco dá,
nunca un mareo—me causará,
y aunque subido—muy alto esté,
siempre he sabido—tenerme en pié.
El balanceo—que el barco dá,
nunca un mareo—le causará,
y aunque subido—muy alto esté,
siempre ha sabido—tenerse en pié.

II.

Cuando en el mar—la noche empieza
y el viento ruge—sin cesar,
más firme tengo—la cabeza
y más alegre—suelo estar.
El balanceo—me gusta á mí,
y es mi deseo—moverme así,
que aunque subido—muy alto esté,
siempre he sabido—tenerme en pié.

HABLADO.

...N. ¡Basta de canciones! ¡Eh! Dick.
¡Capitan!
...N. Tengo que darte una gran noticia.

DICK. Á vuestras órdenes.

CAPITAN. ¿Estais todos? ¿No falta ninguno sobre cubierta?

DICK. Sí, Capitan, falta el cocinero.

CAPITAN. Avisadle. (Un marinero desaparece por la escotilla.)

DICK. ¿De qué se trata?

CAPITAN. Paciencia, amiguito. No me gusta repetir las historias. Aguarda á que suba Negoro.

DICK. ¿No habeis advertido una cosa, Capitan?

CAPITAN. ¿El qué?

DICK. Que ese hombre no está nunca donde hace falta.

CAPITAN. ¿Cómo que no? Su puesto está en la cocina, y allí le tienes.

DICK. Sin embargo...

CAPITAN. Lo que tú quieres decir es otra cosa. Y en eso, tal vez estemos conformes. Por ejemplo: que el cocinero no te pasa de los dientes.

DICK. Lo habeis acertado.

CAPITAN. Pues mira, Dick, ni á mí tampoco. ¿Y sabes por qué? Porque cuando habla no mira de frente.

DICK. Y ademas porque no es americano como nosotros.

CAPITAN. ¿Verdad que sí? ¡Cuidado, que tienes penetracion muchacho!

DICK. ¡Ya lo creo! ¡Como que desde chiquito estoy al lad vuestro!

CAPITAN. Pues bien: ni sé de dónde viene ni á dónde vá. Ya sabes que nuestro antiguo cocinero desertó del bergantin y que íbamos á quedarnos sin comer. Hace quince dias me ofreció este sus servicios, y como por esta tierra no habia otro, quedó á bordo. En cuanto á llenar bien su cometido, nada hay que reprocharle; pero su aire taciturno me revienta.

DICK. ¿No os ha dicho dónde piensa desembarcar?

CAPITAN. ¡Sí! En Valparaiso.

DICK. Silencio. Aquí está.

ESCENA VII.

DICHOS, NEGORO.

NEGORO. ¿Me habeis mandado llamar?
CAPITAN. Como á todos. ¡Venid aquí! (Todos se acercan al Capitan.) Dentro de una hora zarpamos con rumbo á San Francisco.
TODOS. ¡Viva!
DICK. Ya empezaba yo á fastidiarme en la Nueva-Zelanda.
CAPITAN. ¡Y yo tambien! ¿Y vos, Negoro?
NEGORO. Para mí todos los paises son iguales.
DICK. Sin embargo, preferireis á todos vuestra patria.
NEGORO. Mi patria es el mundo.
DICK. (Justo, la patria de los tunantes.) Pero en fin, Capitan, ¿qué noticia era aquella que debia interesarme tanto?
CAPITAN. Á eso voy, amiguito. Sabeis perfectamente que á causa de un fuerte temporal, en vez de ir hace un mes á la derecha, torcimos á la izquierda, viniendo á parar á la ciudad de Ancklán.
DICK. Costas de Nueva-Zelanda.
CAPITAN. Justamente. Ya era tiempo de poner la proa á la California, lo cual acabo de anunciaros. Pero en este viaje no vamos solos. Llevamos pasajeros.
TODOS. Pasajeros?
CAPITAN. Os asombra sin duda que un barco dedicado á la pesca de la ballena, admita á bordo el pasaje? La cosa se explica por sí misma. Los pasajeros del *Huracan* son la esposa de su armador, y un primo hermano.
DICK. Ángela Weldon? ¿Es posible?
CAPITAN. ¡Sí! Ángela Weldon que va á reunirse con su marido á San Francisco. Por consiguiente, os he reunido con objeto de recomendar á todos el mayor respeto, la mayor consideracion para esa bella jóven que aguardo de un instante á otro.

DICK. El respeto decís? ¡Oh! El cariño, la más profunda adoracion! La esposa de mi protector; de mi segundo padre; la que cuidó de mi orfandad; la que me dió el dulce nombre de hermano! ¡Ah! No temais, Capitan. ¡Yo respondo de todos!

CAPITAN. ¡Tan bravo como siempre! Tiene un corazon que no le cabe en el pecho.

NEGORO. Teneis que encargar algo más?

CAPITAN. Nada

NEGORO. Pues con vuestro permiso me retiro. (Váse.)

DICK. (Me alegro mucho.)

CAPITAN. Míralos! Ellos son! (Dik se adelanta á recibirlos.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ÁNGELA, BENITO, criados conduciendo los equipajes. Todos atraviesan el puente y entran en el bergantin.

MUSICA.

DICK. Venid, señora.
ANGELA. ¡Mi amado Dick!
DICK. Late alegre mi pecho
al veros aquí.

—

Nunca olvido—la mano piadosa
que al rapaz infeliz—recogió.
Aquí vibra la voz—generosa
que su infancia—sin tregua endulzó.
ANGELA. Eres noble y honrado,
—Contenta estoy de tí.
Pero dónde está el primo Benito?
BENITO. Ya lo ves.—No te ocupes de mí.
(Se habrá sentado en un rincon, y examina los insectos que saca de la caja.)
ANGELA. Es su manía

particular.

CORO. (Que rodea á Benito.) Qué diablos hace?

BENITO. Clasificar.

(Se levanta sosteniendo entre unas largas pinzas un insecto.)

Este es un exápodo,
no hay ninguna duda,
tiene tres segmentos
aquí en la cintura.
No sé si es ortóptero,
díptero ó hemíptero;
no sé si es neuróptero,
no sé si es ripíptero.
Lo observaré
con detencion
para colocarle
en la coleccion.

TODOS. ¡Já, já, já, já!
buen tipo está
con el díptero, róptero, hemíptero.
quién diablo esa jerga
puede adivinar?

II.

BENITO. Este es un miriápodo,
y este es un cirrópodo;
no es un esponjario,
no es un infusorio;
no sé si es á rácnido,
pólipo ó molécula;
no sé si es análido,
no sé si es libélula,
Lo observaré—con detencion
para colocarle—en la coleccion.

TODOS. Já, já, já, já! Buen tipo está;
con el díptero, róptero, hemíptero
quién diablo esa jerga
puede adivinar?

HABLADO.

CAPITAN. Y ahora, señora Weldon, estoy á vuestras órdenes. Una señal y el viento del Nordeste empujará el bergantin como una pluma.

ANGELA. Cuanto ántes, Capitan. (Empieza la maniobra para zarpar.)

DICK. Mucho tenemos que andar, señora.

ANGELA. Cuántas leguas, querido Dick?

DICK. Tres mil y pico.

ANGELA. ¡Tres mil leguas! Oyes, Benito?

BENITO. Yo, en habiendo moscas, lo mismo me da. Decid, jóven, abundan los cacafelos en esta zona.

DICK. No comprendo.

BENITO. Porque ese no es mi género. Yo me dedico exclusivamente á los exápodos. Ya sabeis que hay diez órdenes, y cada órden tiene setenta mil especíes Todas las conozco.

DICK. De veras?

BENITO. Voy á deciros de un tiron las cincuenta mil de los parásitos.

DICK. Perdonad. No puedo detenerme. (Váse al fondo.)

ANGELA. Cuándo dejarás esa manía?

BENITO. ¡Nunca! La historia natural es mi elemento. Ya puede hundirse el mundo. Ni lo siento siquiera. Mientras haya grillos, abejas y saltones; gusanos de luz, langostas y hormigas, lo demás me tiene sin cuidado.

CAPITAN. (Acercándose.) Ya estais obedecida, señora Weldon. Ved cómo el *Huracan* se aleja de la costa. (El buque empieza á andar, viéndose desaparecer la costa.)

ANGELA. ¡Que el cielo nos proteja!

CAPITAN. No temais. *El Huracan* es un buen barco. Estoy tan seguro de él como puede estarlo un marino del buque que manda desde hace veinte años.

DICK. (Á Benito que se balancea y pierde el equilibrio.) ¿Qué es

eso? ¿Perdemos la cabeza?

BENITO. ¡No! ¡Me caigo sin sentir!

DICK. Ya os acostumbrareis á manteneros firme durante los cincuenta dias de navegacion.

BENITO. ¡Cincuenta dias!

DICK. ¿Os parece mucho?

BENITO. ¡Los que necesito para clasificar los saltones! ¡Qué felicidad! (Se sienta y saca de la caja varios insectos que va colocando por órden.)

DICK. Ved, señora. Dentro de algunos minutos nos hallaremos en alta mar. El bergantin vuela sobre las olas.

ANGELA. ¡Cuánto deseo llegar á las costas de San Francisco!

DICK Con la ayuda de Dios, llegaremos sanos y salvos. El Capitan sabe conducir perfectamente un barco. Nada le intimida ni le arredra.

ANGELA. Y tú, ¿sabes ya mucho? ¿Te atreverías á mandar un bergantin?

DICK. Yo, señora? Imposible. Se necesitan más años y más ciencia; valor no me falta ni ambicion; pero cuando se trata de tomar una altura ó de estudiar un mapa, me asusta mi ignorancia.

CAPITAN. Eh! Muchachos! Por allí flota el casco de un buque abandonado. (Todos miran hácia la izquierda.) Vedlo. Se dirige hácia nosotros.

TODOS. Sí, sí.

DICK. ¡Es verdad! Parece un animal enorme.

BENITO. ¿Animal? ¿Será algun cefalópodo? (Se acerca á la banda.)

CAPITAN. ¡Pronto! ¡al agua los botes!

BENITO. ¡Preciso es visitarle. (Los marineros echan el bote.)

ANGELA. Es posible que haya todavía á bordo algun hombre de su tripulacion.

BENITO. ¡Ó algun insecto de especie rara!

DICK. ¡Silencio! ¡Escuchad! (Se oye el ladrido de un perro.)

CAPITAN. ¿Qué es eso?

BENITO. Un pasajero que pide auxilio.

CAPITAN. ¡Al bote!

TODOS. ¡Al bote! (Vánse el Capitan, Benito y varios marineros.)

DICK. ¡Ah, señora Weldon! Dios ha guiado hoy el bergantin. Sin nuestro auxilio tal vez esos infelices hubieran perecido.

ANGELA. Dices bien. Debemos dar gracias á la Providencia.

DICK. (En el foro.) ¡Valor! Ya no hay peligro. Remad, remad con fuerza. ¡Así! ¡Bravo, muchachos! Ayudemos ahora. (Todos van al foro y ayudan á subir á los náufragos.)

ESCENA IX.

DICHOS, IMALOF, BEN-ZUF, el CAPITAN, MARINEROS.

MUSICA.

CAPITAN. Estais en salvo, amigos.
IMALOF. Gracias á nuestra fé.
Si tardais dos minutos
ya me lo iba á comer. (Señalando á Ben-Zuf.)

—

TODOS. Contadnos lo ocurrido,
decidnos quienes sois.
IMALOF. Atentos escuchadme
que á daros gusto voy.

—

Yo me llamo Imalof.
BEN-ZUF. Yo me llamo Ben-Zuf.
IMALOF. Y salimos del Norte.
BEN-ZUF. Y exploramos el Sur.
IMALOF. Pero luego al volver.
BEN-ZUF. Se fué á pique el vapor.
IMALOF. Y logramos vivir.
BEN-ZUF. Por la gracia de Dios.

—

LOS DOS. Ambos somos rusos,
y desde hace un año,
por descubrir tierras
la tierra cruzamos.

Más de mil peligros
mi pecho afrontó,
pero nunca tiemblan
Ben-Zuf ni Imalof.

BENITO. (Saliendo con un perro.) Mirad el pasajero
que acabo de salvar.
Suelen tener hemípteros,
lo voy á examinar. (Se sienta á espulgarle.)

—

TODOS. Él se llama Imalof,
y él se llama Ben-Zuf,
y exploraron la tierra
desde el Norte hasta el Sur.
Cien peligros allí
afrontaron los dos,
sin temblar una vez
ni Ben-Zuf ni Imalof.

HABLADO.

IMALOF. Sí, amigos mios. Nada nos arredra. Gracias á nuestra sangre fria, hemos permanecido en ese casco durante una semana.

ANGELA. Y no os aterrorizaba vuestra situacion?

IMALOF. De ningun modo. Pasábamos el tiempo alegremente. Yo dibujaba las cataratas del Niágara.

BEN-ZUF. Y yo tomaba notas sobre las corrientes del Nilo.

CAPITAN. ¡Já, já, já! ¡El momento era oportuno!

BENITO. ¡Nada! ¡Ni el más pequeño cínife!

CAPITAN. Qué es eso?

BENITO. Y yo que esperaba encontrar alguna nueva especie!

CAPITAN. Es vuestro este perro, caballero?

IMALOF. No tal. Pertenecía al Capitan. Le llamaba Dingo, y segun contaba le había encontrado medio muerto de hambre en el litoral de la costa de África.

ANGELA. Qué cifras son estas del collar?

BENITO. Ya lo veis. *S. V.* Sin duda las iniciales del nombre de su antiguo dueño.

CAPITAN. Que llaman á Negoro. Estos señores necesitarán una buena taza de caldo.

IMALOF. En efecto. No vendrá mal.

BEN-ZUF. Y podremos saber á qué punto nos dirigimos ahora?

CAPITAN. Á Valparaiso.

IMALOF. Explorado.

BEN-ZUF. Explorado.

CAPITAN. Despues iremos á San Francisco de California.

IMALOF. Explorado.

BEN-ZUF. Explorado.

CAPITAN. Y despues... sólo Dios lo sabe.

IMALOF. Explorado.

BEN-ZUF. Explorado.

ESCENA X.

DICHOS, NEGORO.

MARIN. 1.° Capitan. Aquí teneis al cocinero.

NEGORO. Qué deseais? (En este momento el perro ladra furiosamente á Negoro.)

BENITO. ¡Eh! ¡Quieto!

NEGORO. (Qué veo?)

BENITO. ¡Quiere lanzarse sobre vos!

CAPITAN. En efecto. Parece que no le habeis sido muy simpático.

NEGORO. (¡Casualidad más rara!)

BENITO. ¡Silencio!

DICK. Silencio, señor Dingo. Respetad á este bravo camarada, cuyas funciones os parecerán suculentas. Es el cocinero del bergantin y se llama Negoro. (El perro ladra furioso.)

BENITO. Otra vez?

CAPITAN. Conoceis por ventura á este perro?

NEGORO. Yo? ¡No le he visto nunca!
CAPITAN. ¡Es particular!...
DICK. Bajad á la cocina y disponed para estos dos señores algo que les conforte.
CAPITAN. Son los náufragos que acabamos de salvar.
DICK. Apuesto á que no os habeis enterado.
NEGORO. Yo no abandono nunca mis hornillos.
CAPITAN. Bien, bien. Obedeced.
NEGORO. (¡Perro maldito! Otra vez vuelvo á hallarte!) (Váse. El perro ladra de nuevo.)

ESCENA XI.

DICHOS menos NEGORO.

BENITO. ¡Callarás, condenado!
MARIN. 1.° ¡Capitan! ¡Una ballena por la proa!
TODOS. ¡Una ballena!
BENITO. ¡Ese sí que es un hallazgo! Las ballenas se alimentan de crustáceos. Necesito registrarla.
CAPITAN. ¡Mil bombas! He aquí una pesca que es preciso atrapar.
BICK. ¿Cómo? Pensais?. .
CAPITAN. Naturalmente, ¿No somos balleneros?
BENITO. ¡Claro que sí! Se me está haciendo en la boca una ballena!
CAPITAN. ¡Pronto! ¡El bote, muchachos! Ahora vereis si aun sé tirar el harpon.
BENITO. Yo iré con vosotros!
DICK. Mucho cuidado. El peligro es grande. Como dé un coletazo al bote no volveis por aquí.
BENITO. Entónces me quedo.
ANGELA. Pero Capitan, no será una imprudencia el exponeros.
CAPITAN. No temais, con mis viejos marinos respondo del éxito.
ANGELA. Ah! Van á acompañaros?
CAPITAN. Claro está. Dick y estos grumetes quedarán á bordo.

Es cuestion de una hora.

BENITO. Y ademas yo tambien quedo á bordo. No hay miedo.

CAPITAN. Dick; hijo mio, te dejo solo. Suceda lo que suceda no abandones el buque.

DICK. Comprendido.

CAPITAN. Valor. Ya es Capitan interino. Haz honor á tu grado. ¡Y ahora, á la pesca de la ballena!

MARINEROS. ¡Á la pesca! (Vánse el Capitan y los marineros.)

BENITO. Cogedla con mucho mimo. Que no se le caiga ningun insecto.

ANGELA. No sé por qué les veo partir con temor.

BENITO. Dónde diablo me colocaría yo para observar? Si pudiera subirme allá arriba! (Quiere trepar por un palo; pero resbala varias veces sin conseguirlo hasta que se encarama.)

DICK. Apuesto, señores, á que ninguno habeis aprendido nunca á manejar un barco.

IMALOF. ¿Nosotros?

BEN-ZUF. Es lo único que no hemos explorado nunca.

DICK. Mejor. Así no hay duda.

IMALOF. Pero podeis mandar. Yo tengo mucha fuerza.

BEN-ZUF. Y yo soy ágil. Me subo como un gato donde haga falta.

BENITO. (Subido en el palo.) ¡Ajajá! Desde aquí se domina todo!

DICK. Qué veis, señor Benito?

BENITO. El bote... la ballena... ¡Uf! ¡Cómo despide agua por las narices! (Un relámpago.) ¡Ave María Purísima!

ANGELA. ¿Qué ha sido eso?

DICK. Nada.

BENITO. Un relámpago. Sin duda lo ha producido aquella nubecita negra que avanza por allí abajo.

DICK. (Empiezo á creer que el Capitan ha cometido una imprudencia.

BENITO. ¡Ya están allí! (Música.)

ANGELA. Quién?

BENITO. Los del bote. El Capitan prepara el harpon. ¡Cuida-

do con mis crustáceos! No le tireis al dorso. ¡Anda, morena!

ANGELA. Qué pasa?

BENITO. ¡Nada! De cada coletazo levanta el bichito siete rizos!... Cuánto me alegro haberme quedado aquí.

DICK. ¡Cielos!

ANGELA. Qué ocurre, Dick?

DICK. ¡Que están perdidos!

ANGELA. Perdidos?

BENITO. ¡Eh! Corred! ¡Apartaos! ¡Cataplum!

DICK. ¡Jesús! (*Todos los grumetes se cubren la cara con las manos. Fuerte en la orquesta.*) Pronto! ¡Socorredlos! (*Vánse los grumetes.*)

BENITO. Buenas noches. Nos quedamos sin Capitan y sin coleópteros. (*Baja.*)

ANGELA. Qué dices?

DICK. ¡La verdad, señora! Que el Capitan y la tripulacion han sido víctimas de su arrojo. Que estamos solos en medio del Océano y á merced de los vientos y de las olas.

ANGELA. ¡Pues bien, Dick! La suerte del buque está en tus manos. Tú salvarás el barco y á los que conduces.

DICK. Venid al camarote. Es preciso ante todo consultar la carta de á bordo. Vosotros quedaos aquí. No os movais suceda lo que quiera.

IMALOF. Yo exploro el Niágara.
Yo estoy ahora en el Nilo.

DICK. Seguidme, señora. ¡Mi voluntad es grande y venceremos!

BENITO. ¡Ó nos ahogaremos! (*Vánse.*)

CUADRO CUARTO.

NEGORO.

El camarote del bergantin.

ESCENA XII.

ÁNGELA, DICK, BENITO.

DICK. (Saliendo vivamente.) ¡Venid! No hay que perder momento. Aquí está la carta. ¿Sabeis vos manejarla?

BENITO. Pues ya lo creo! Esto pesa muy poco y se maneja fácilmente.

DICK. ¡No digo eso! Pregunto si sabeis fijar la direccion del buque.

BENITO. Pues bien; lo confieso. No lo sé. Si me preguntárais cuántas patas tiene una araña, os contestaría en el acto, veinte y dos; y si es macho cuarenta.

DICK. Yo voy á decíroslo. Nos hallamos aquí, casi en el centro de este inmenso mar.

ANGELA. Pero no podemos retroceder á Ancklán.

DICK. Imposible! El viento es contrario, y lo que hoy hemos andado en algunas horas, no lo andaríamos ya en muchas semanas. Lo mejor es seguir adelante. Acercarnos á una de estas costas americanas.

BENITO. ¡Eso es! Adelante!

DICK. Trabajaremos con ardor. Conoceis la brújula?

BENITO. De vista.

DICK. Pero sabreis lo que es una mesana, lo que es una gavia, lo que es un juanete.

BENITO. ¡Eso sí! Conozco los juanetes desde hace quince años.

DICK. Sabeis lo que es pasar del pairo á la bolina?

BENITO. No señor; pero podemos pasar cuando gusteis.

ANGELA. Mi primo no sabe nada: pobre Dick!

BENITO. Cómo que no? Que se vuelvan insectos todas las velas del buque y vereis si necesito á nadie.

DICK. No importa. Sabrá tirar de una cuerda, templar una amarra, ó hacer lo que se le mande. (Llaman á la puerta.)

BENITO. Creo que han llamado.

DICK. Adentro quien sea.

ESCENA XIII.

DICHOS, NEGORO.

DICK. ¡Negoro!

BENITO. (¡El enemigo del perro! Qué mala cara tiene!)

DICK. Qué deseais?

NEGORO. Desearía hablar con el Capitan Hull.

DICK. Sabeis perfectamente que ha perecido.

NEGORO. Quién manda á bordo entónces?

DICK. ¡Yo!

BENITO. (¡Chúpate esa.)

NEGORO. Vos? ¡Un capitan de quince años!

DICK. Y qué importa! El desgraciado que acaba de morir me confío el mando del buque, y debo acatar sus órdenes.

ANGELA. Y ademas yo, esposa del armador Weldon, le confiero en su nombre el mismo título.

BENITO. Y yo, primo del armador por parte de padre, lo ratifico.

NEGORO. ¡Bah! Sin duda estais locos ó quereis burlaros.

DICK. Eh?

ANGELA. Burlarnos?

BENITO. (Á que le suelto el perro?)

NEGORO. Yo rechazo esa ilusoria autoridad. La situacion en que nos encontramos no puede salvarla un niño como vos. Se necesita un hombre. Lo entendeis?

DICK. Y quién será el atrevido que ose ponerse á las órdenes del Capitan Hull?

NEGORO. ¡El que desde ahora mismo manda aquí! ¡Negoro el cocinero!

MUSICA.

DICK. Vos?

NEGORO. Yo mismo.—Desde ahora
no hay aquí otro capitan
y tendreis que obedecerme
y acatar mi voluntad.

—

DICK. Desde hace tiempo
siempre ví en vos
un ruin cobarde
y un vil traidor
Pero á Dios juro
no obedecer;
yo mis derechos
defenderé.

—

BENITO. (Digo si tiene el niño
ruda fiereza.
Si á los quince hace esto,
qué hará á los treinta?)

—

NEGORO. En vano tus voces
favor pedirán;
aquí prisioneros

habeis de quedar.

DICK y BENITO. En vano la fuerza
derecho impondrá;
en vano tu audacia
pretende triunfar.

HABLADO.

NEGORO. ¡Ea! ¡Basta de contemplaciones! (*Sigue la música.*) ¡Hé aquí mi derecho! (*Sacando una pistola.*) Si no obedeces te planto una bala en la cabeza!

DICK. (*Avanzando hácia Negoro.*) ¡Miserable!

ANGELA. ¡Dick!

BENITO. ¡San Francísco!... (*En este momento la puerta del camarote se abre; Imalof y Ben-Zuf se lanzan sobre Negoro y le desarman.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, IMALOF, BEN-ZUF.

NEGORO. ¡Mil rayos!

IMALOF. Le aplasto, Capitan?

BENITO. Sí! Aplastadle!

DICK. Dejadle libre. Ya veis, señor Negoro, que habeis perdido la partida. Desde hoy en adelante acatareis mis órdenes á bordo.

NEGORO. ¡Está bien, Capitan! (¡Ya nos veremos!) (*Váse.*)

BENITO. ¡Pronto! ¡Á la cocina! ¡Pillo!

ESCENA XV.

DICHOS menos NEGORO.

¡Viva la Rusia! ¡Sois un par de valientes. Tanto como yo!

IMALOF. La casualidad nos ha conducido á tiempo. Yo bajaba á deciros que las olas invaden el puente.

BEN-ZUF. Corre un vendabal endemoniado.

BENITO. ¿Tendremos tormenta? ¡Qué felicidad! Así podré estudiar el termitas belicoso! Es un insecto que se presenta siempre en tales casos. (Música.)

DICK. ¡Sobre cubierta, amigos mios! Vos, señora, permaneced aquí!

ANGELA. No, Dick. No temas que me acobarde. ¡Tengo confianza en Dios!

DICK. ¡Pues bien! ¡Luchemos todos! Más poderosa que la tormenta es mi voluntad.

BENITO. ¡Y más grande mi miedo!... (Vánse.)

CUADRO QUINTO.

EL ABISMO.

La lancha del bergantin en alta mar.

ESCENA XVI.

DICK, BENITO, ANGELA é IMALOF sobre la lancha.

Tempestad. El barco se balancea agitado por las olas.

DICK. ¡Tenerse firmes! ¡Abajo las velas!

IMALOF. ¡Aquí está!

DICK. El qué?

IMALOF. La quinta corriente del Niágara.

DICK. El barco se hunde.

ANGELA. ¡Dios mio! ¡Socorrednos!

BENITO. ¡Una cucaracha! ¡Especie desconocida, veintiseis patas! ¡Qué hallazgo, cielos! ¡Qué hallazgo! (El barco se sumerge.)

CUADRO SEXTO.

LA CAMARA NUPCIAL.

ESCENA XVII.

ALÍ-BABÁ, NEDA.

Sentados como al final del cuadro segundo.

NEDA. ¡Y bien, dueño mio! ¿Crees ahora en mi mágico perfume?

ALI-BABA. ¡Prodigioso! Encantador! Pero dime: se han ahogado todos? Ha perecido mi pobre Dick?

NEDA. Eso allá lo veremos.

ALI-BABA. Con tal que se haya llevado el diablo al cocinero! Voy á dar órden de que empalen al mio!

NEDA. ¡Qué locura!

ALI-BABA. Me cargan ya todos los cocineros del reino.

NEDA. Pues si quieres saber el fin del cuento, pondremos en la pipa una nueva dosis de mi secreto.

ALI-BABA. ¡No! Basta por hoy. Me siento fatigado.

NEDA. Como gustes.

ALI-BABA. Continuaremos mañana. (Todo será que viva un dia más.)

NEDA. Tus órdenes son para mí sagradas.

ALI-BABA. Ademas, ese bergantin luchando con las olas, la tempestad, el naufragio, todo esto me ha impresionado

de tal manera, que daria cualquier cosa por olvidarlo.

NEDA. Si no es más que eso, yo puedo satisfacer al punto tu deseo.

ALI-BABA. De veras?

NEDA. ¡Claro está! Vas á quedar dormido bajo la agradable impresion de mi fantasía. *El Huracan*, quedó sepultado entre las olas, no es verdad?

ALI-BABA. ¡No me lo recuerdes! Se me crispa el cabello!

NEDA. Pues bien: voy á contarte las maravillas que se esconden en los abismos del mar. Esto te hará olvidar hasta mañana la dramática escena del bergantin.

ALI-BABA. ¡Toma, toma! Ya me sé yo eso de memoria. Debajo del mar hay corales, conchas y pescados.

NEDA. Y tambien ciudades sumergidas.

ALI-BABA. Ciudades?

NEDA. ¡Sí! ¡La Atlántida! Un continente inmenso; mayor que el Africa y el Asia juntas, cuyas más altas cumbres asoman aún fuera de las aguas.

ALI-BABA. ¡Una ciudad anfibia! ¡El perfume! ¡Enciende la pipa!

NEDA. Aquí la tienes.

ALI-BABA. Y ahora empieza en seguida tu narracion. Sobre todo, que no sea triste. Quiero pasar una buena noche. Quiero soñar con los deleites del paraiso.

MUSICA.

Se colocan como en el cuadro segundo. Las nubes invaden el aposento.

CUADRO SÉTIMO.

LA ATLÁNTIDA.

Fondo del mar.

GRAN BAILE.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO OCTAVO.

LA SEGUNDA NOCHE.

La cámara nupcial.

ESCENA PRIMERA.

NEDA y ESCLAVAS.

Las Esclavas la arreglan el cabello.

MÚSICA.

CORO. La noche avanza;
noche tranquila,
y nuestra reina
guarda su vida.
Al romper hoy la aurora
debió morir.
¿Por qué extraño misterio
vive feliz?

NEDA. Ya la noche
con su manto

mi secreto va á velar.
De sus sombras al encanto
mi existencia he de salvar.

—

CORO. Vuestro largo y rizado cabello
sujeto en dos trenzas—señora ya está,
puro nácar parece ese cuello
que envidia á los cisnes—su encanto dará.
El carmin aumentó
su hermosura
y nuevos encantos le da su color.
Nunca he visto mayor doncsura,
dichoso el marido que alcanza su amor.
Dormid, gran sultana,
tranquila y feliz.
(Veremos mañana
si vuelve á dormir.)

—

NEDA. (Ya la noche
misteriosa
en su sombra
me envolvió.
Y mi mente busca ansiosa
la fantástica vision.)

—

CORO. Dormid, gran sultana,
tranquila y feliz.
(Veremos mañana
si vuelve á dormir.) (Vánse.)

ESCENA II.

NEDA, ALI-BABÁ.

HABLADO.

ALI-BABA. (Dentro.) Has terminado?

NEDA. Sí, dueño mio.

ALI-BABA. Entónces, prosigue tu cuento. Ven! Mi impaciencia es grande.

NEDA. Pues mucha atencion y aspira mi mágico perfume. (Neda se marcha por el foro. Las cortinas de la cámara se cierran.)

CUADRO NOVENO.

HARRIS.

Una playa. Rocas altísimas ocupan la escena.

ESCENA III.

ÁNGELA, DICK, BENITO, IMALOF, BEN-ZUF. Ángela sentada á la derecha: Dick al foro examina el mar. Benito sobre una roca, la mas alta, busca insectos.

ANGELA. ¡Y bien, Dick! No ves nada? No descubres nada?

DICK. Nada, señora. Por todos lados el silencio y la soledad. Ignoro donde nos hallamos. El bergantin se estrelló contra esos arrecifes, y como despues de la tempestad, de la que milagrosamente nos salvamos nosotros, hemos navegado durante veinte dias á la ventura, nada puedo afirmaros.

ANGELA. Y no te extraña la repentina desaparicion de Negoro?

DICK. Mucho, señora. Al encallar aquí, hace tres dias, desapareció como por encanto, y no hemos vuelto á verle.

BENITO. ¡Dick! ¡Dick!

DICK. Qué ocurre, señor Benito?

BENITO. ¡Un miríapodo triangular! Órden de los templarios. Especie, grillo!

DICK. Y qué?

BENITO. Que como los grillos existen en todas partes, continúo sin saber en qué parte del mundo estoy.

IMALOF. Pues yo afirmo que estamos en África.

BEN-ZUF. No señor! En Portugal!

BENITO. (Descendiendo.) Poco á poco! En todos los paises hay tres reinos. Mineral, vejetal y animal. Vos debeis consagraros al primero; vos sereis mineral, vos vejetal, y yo animal. Estudiémosles.

ESCENA IV.

DICHOS, HARRIS.

HARRIS. ¡Feliz encuentro por mi vida!

TODOS. ¡Un habitante!

BENITO. Órden de los zancudos! ¡Ah caballero! Permitid os saluden unos pobres náufragos que ignoran donde se hallan.

HARRIS. Cómo? No sabeis?

BENITO. Nada.

HARRIS. Os hallais en el litoral de la América del Sur.

TODOS. En América?

HARRIS. Sí! Cerca de Bolivia.

BENITO. Pues vámonos á Bolivia.

HARRIS. Imposible! Teneis mucho que andar. Permitidme, ya que la casualidad nos ha reunido, que os ofrezca mis servicios. Cerca de aquí hay una granja perteneciente á un hermano mio: la Granja de San Feliz. En ella se os proporcionarán medios de trasporte hasta Bolivia.

BENITO. Aceptado!

DICK. Permitidme señor que os presente á la esposa de sir

Weldon, armador en San Francisco. Estos señores son tres sabios que se dedican á estudiar la naturaleza.

BENITO. Yo me dedico á los exápodos. Aquí llevo toda una coleccion.

HARRIS. Pues yo, señores, me llamo Harris.

BENITO. ¿Arre?

HARRIS. Harris. Soy americano como vosotros y cultivo con mi hermano la granja.

BENITO. Ea! Basta de preámbulo. Detrás de aquellas rocas tenemos nuestras provisiones. Que cada cual cargue con un paquete.

HARRIS. (Á Ángela.) Apoyaos en mi brazo, señora, y nada temais. Dentro de algunos minutos llegaremos á la granja.

DICK. (Á los otros.) No perdais de vista á ese hombre.

BENITO. Os da acaso mala espina?

DICK. No tal; pero todo debemos precaverlo..

BENITO. ¿Será algun crustáceo malévolo? (Vánse.)

ESCENA V.

NEGORO.

Á poco de marcharse los anteriores personajes, aparece Negoro en la cresta de una de las peñas. Queda mirando un rato, y despues baja al proscenio.

¡Já, já, já! ¡Seguid la costa Americana! Atravesad el bosque para alcanzar la Hacienda de San Feliz. Confiad en ese bravo hermano cuya máscara no habeis podido penetrar. Ahora veremos, amigo Dick, si vuestro necio orgullo y vuestras amenazas triunfan del lazo que tan diestramente he sabido tender. (Mirando.) Dispónense á partir. Nada sospechan ¡Adios, Capitan! Hasta la vista. (Váse.)

CUADRO DÉCIMO.

LA TRATA DE NEGROS.

Bosque á orillas de un lago.

ESCENA VI.

JEFES y SOLDADOS NEGREROS beben alegremente.

MUSICA.

CORO. Á beber! viva la alegría,
el placer reine en este dia;
hoy por fin se descansará
y el botin se repartirá.

ESCENA VII.

DICHOS, NEGORO.

NEGORO. Salud, amigos!
CORO. ¡Negoro!
NEGORO. Sí.
No esperábais sin duda
verme por aquí?

—

Léjos del Africa—la negra suerte
hace algun tiempo—mi ser llevó,
y allí afanoso—la horrible muerte

más de mil veces—me amenazó.
Luché con el destino
venciéndole por fin,
y vuelvo entre vosotros
á ser lo que ántes fuí.

CORO. ¡Bravo, Negoro!
¡fiero adalid!
lleno de júbilo
brindo por tí.

—

NEGORO. Brindad, brindad,
yo tambien de venganza sediento,
la copa hasta el borde
hoy quiero apurar.

—

TODOS. La sangre africana
preciso es vender,
el oro es mi norte,
la fuerza mi ley.
Cien tríbus de esclavos
debemos juntar
y el látigo en ellas
con saña emplear.

—

Brindad, brindad,
yo tambien de venganza sediento,
la copa hasta el borde
ya quiero apurar.

HABLADO.

NEGORO. ¡Mil rayos! Ya vuelvo á hallarme en mi elemento.

JEFE 1.° Pero, ¿qué ha sido de tí en tantos meses?

NEGORO. Veinticuatro. Casi una eternidad. ¿Qué quereis? No sé, es tratante de negros impunemente. Á lo mejor le pescan á uno y le condenan á concluir su vida en

el presidio de Loanda.

JEFE. 1.° ¡Cómo! ¿Te cogieron?

NEGORO. Claro está. Pero pude escaparme y llegar escondido en la bodega de un buque á la ciudad de Anckláп. Una vez allí, entré de cocinero y hombre honrado en un bergantin-goleta que se dió á la vela con rumbo á San Francisco; pero que los vientos y la fatalidad han conducido á la costa de África.

JEFE 1.° Continúa.

NEGORO. Pues nada. En esa costa estaba Harris.

JEFE 1.° ¿El jefe de la caravana que esperamos?

NEGORO. El mismo. Un antiguo amigo, tan listo y bonachon como nosotros.

TODOS. ¡Já, já, já!

NEGORO. Le hice partícipe de mis proyectos, y fingiéndose un colono, y diciendo que se hallaban cerca de Bolivia, se ofreció como guia á los pasajeros del bergantin. Estos aceptaron, sólo que en vez de llegar á la supuesta Hacienda de San Feliz, tropezaron con la terrible caravana que manda Harris, y que debe incorporarse hoy á nosotros.

JEFE. 1.° Quedando allí prisioneros?

NEGORO. ¡Mil rayos! Sabeis lo que pagará el rey de Kazonde por cinco esclavos blancos? ¡Mira! He allí la caravana!

JEFE. 1.° ¡Compañeros! ¡La gran caravana se acerca! Dentro de dos horas emprenderemos la marcha para Kazonde. ¡Hurra!

TODOS ¡Hurra!

ESCENA VIII.

Gran desfile de una caravana de esclavos.

Esta caravana, compuesta de soldados á caballo, esclavos negros de diferente sexo y edad, sujetos por la garganta de dos en dos con argollas de hierro, porteadores con fardos y útiles de cocina; camellos, ovejas, terneras, etc., etc. Hállase detallada en la *mise en scene* impresa de esta obra. Al final de la caravana, y unidos con argollas á los esclavos

marchan ÁNGELA, DICK y BENITO. (Música en la orquesta.) Terminado el desfile, quedarán en escena todas las personas de la caravana, marchándose los caballos, ovejas, etc.

HARRIS. (Dando la mano á Negoro.) Negocio hecho.

NEGORO. Gracias, compañero. Acercad á los prisioneros blancos. (Dick, Benito y Ángela se acercan.)

DICK. (Cruzado de brazos, noble y tranquilo. Benito examinando un insecto.) Faltan otros dos, Harris.

HARRIS. Es cierto. Los rusos. Al divisar la caravana, y ántes que mis soldados cayesen sobre nosotros consiguieron escapar. Yo hice fuego sobre ellos, y aun creo que di en el blanco, pero ánte todo quise atender á estos.

NEGORO. Bien hecho. Siento, vive Dios, la pérdida, porque el rey de Kazonde los habría pagado á peso de oro, pero nada más. En cambio la prision de este mozo colma mis deseos. ¡Vaya! Me parece que os trato con mayor dulzura que me tratasteis á mí á bordo del *Huracan*. Ya veis que el Capitan ahora soy yo.

DICK. Ahora como entónces sois un cobarde.

ANGELA. ¡Dick!

DICK. ¡Un infame cobarde! Pero todavía más que á vos odio á ese malvado. (Señalando á Harris.)

HARRIS. Estimando, amiguito.

DICK. ¡Sí! Os odio porque sin haberos nunca hecho mal; sin que hubiérais tenido motivo alguno de venganza, nos habeis miserablemente engañado confiando en nuestra lealtad y en nuestra buena fé. Vos sois mil veces más ruin y más astuto.

HARRIS. ¡Miserable! (Va á darle con la culata del fusil.)

NEGORO. ¡Quieto, Harris! Esta vida no os pertenece; dejadle que grite. Algo ha de hacer.

HARRIS. ¡Pronto! Retiraos!

DICK. ¡Venid! Alejémonos de esos hombres. Siento que no voy á poder contenerme. (Se alejan.)

HARRIS. Qué esperais vos? (Á Benito.)

BENITO. Eh? ¡Ah! ¡Sí! Estaba examinando un neuróptero de especie rara. ¡Cuánto me alegro encontrarme en África! Mi coleccion se ha enriquecido de un modo notable.

HARRIS. Andad al diablo.

BENITO. Un momento. Dispensad. He visto volar algo por aquí. (*Examinando el hombro de Harris y dándole un fuerte golpe.*) ¿No lo dije? ¡Dios omnipotente! La mantícora tuberculosa! Especie de los cicindeletos!... ¡Y se ha escapado! ¡Oh! Yo la buscaré!

HARRIS. Já, já, já! ¡Vaya un necio!

NEGORO. Y bien. Qué aguardamos?

HARRIS. Nada. Venid; mientras descansa la gente hablaremos. (*Vánse. Á poco se oye el redoble de un tambor. Los esclavos se acuestan debajo del árbol. Música piano en la orquesta.*)

BENITO. Qué redoble es ese?

JEFE 1.° Ese redoble indica que podeis dormir una hora.

BENITO. Gracias, no tengo sueño.

JEFE 1.° ¡Acostaos, vive el cielo!

BENITO. ¡Caracoles! (*Se tiende en el suelo.*)

JEFE 1.° No hableis una palabra ó mando que os apliquen cincuenta azotes.

BENITO. Dónde?

JEFE 1.° ¡Silencio!

BENITO. (Pero qué bárbaros son todos los de esta tierra.)

DICK. Venid, señora. Reposad un instante. Teneis necesidad de recuperar vuestras fuerzas.

WELDON. ¡Oh! Me siento morir!

DICK. ¡Valor, señora!

BENITO. ¡Chist! No hableis alto, que os van á aplicar cincuenta azotes en sitio desconocido.

DICK. Tambien á mí me rinde el sueño. (*Dick y Ángela se habrán colocado en primer término á la izquierda del actor. Ambos estarán recostados sobre unos fardos. Benito más al fondo, sentado en el suelo y apoyado contra el tronco del árbol. La música continúa muy piano.*)

BENITO. ¡Cielos! La mantícora se ha posado sobre mi frente. Siento el cosquilleo que producen sus treinta y cinco patas. Quieto, Benito! ¡Permanece inmóvil!... Ya creo que baja por la nariz. ¡Cáspita y cómo muerde. ¡Anda! No te detengas! Que yo te vea para poder pescarte. ¡Ya baja! Ya baja por el cuello! (Se echa mano para cogerla.) ¡Ah torpe! Se me fué. (Fijándose en el suelo.) ¡Allí está! (Empieza á andar á gatas y sube poco á poco por el árbol.)

ESCENA IX.

DICHOS, DINGO.

El perro sale por la derecha y se dirige á Dick tocándole. Trae en la boca una carta.

DICK. ¿Eh? Qué es esto? ¡Dingo! ¡Dingo con una carta! Sin duda le envían nuestros amigos! ¡Aquí! Acuéstate aquí. (El perro se echa á su lado. Dick se incorpora y lee la carta.) «Seguimos la caravana. Pensamos salvaros. »Confianza y valor. Imalof.» ¡Oh noble corazon! Ya sabía yo que no nos abandonaban. Preciso es contestar. (Escribe en la misma carta.) «Secundaré vuestros »proyectos sean los que fueren. Dick.» Y ahora, mi bravo Dingo, corre, vuela cerca de esos valientes compañeros. (Le coloca la carta en la boca. Dingo se marcha con ella.)

ESCENA X.

DICHOS, HARRIS, NEGORO.

HARRIS. ¡Decís bien! Conviene partir cuanto ántes. Mañana descansarán más tiempo. ¡Eh! ¡Arriba! Ya habeis dormido bastante. (Todos se levantan.)

NEGORO. (Viendo á Dick.) (Ahí están. No los perderé de vista un solo momento.)

MUSICA

NEGORO. En marcha ó el látigo
habreis de sentir.
En marcha amiguito.
DICK. (Valor, pobre Dick.)
ANGELA. Me faltan las fuerzas
para caminar.
NEGORO. En marcha repito,
no hay que replicar.

(Continúa tocando la orquesta. Todos se marchan por la derecha.)

ESCENA XI.

BENITO, luégo dos SOLDADOS.

Benito siempre por el árbol buscando el insecto. Á poco aparecen dos soldados y buscan por todas partes. No ven á Benito y ya van á marcharse cuando éste figura coger el insecto.

BENITO. ¡Ya le pesqué! (Gritando)
SOLDADO 1.° ¡Hola!
SOLDADO 2.° Estaba escondido en el árbol.
SOLDADO 1.° ¡Bajad al punto!
BENITO. (Asomando la cabeza por entre las ramas.) ¿Quién me llama?
SOLDADO 1.° Bajad, vive Dios, ó hago fuego.
BENITO. ¡No! ¡No hagais esas cosas que son muy feas! Voy en seguida. (Desciende.)
SOLDADO 2.° Pretendíais escaparos?
BENITO. Yo? ¡Quiá! ¡No lo creais! Esta tierra me encanta.
SOLDADO 1.° ¡Andando!
BENITO. (Fíjase en el Soldado 1.° y le da un bofeton.) ¡Dios mio!
SOLDADO 1.° ¡Vive Dios!
BENITO. No! Es otro insecto! ¡El delirium tremens! Le teníais

parado en el carrillo. Órden de los chupópteros. Oh hallazgo sorprendente!...

SOLDADO 1.° Andando! (Vánse.)

CUADRO UNDÉCIMO.

EL CORREO DE IMALOF.

Interior de una choza.

ESCENA XII.

IMALOF, BEN-ZUF.

Hállanse examinando un gran cesto del cual sacan diferente objetos.

BEN-ZUF. Seguid, seguid escudriñando.

IMALOF. Hay aquí todo un mundo de objetos.

BEN-ZUF. Pero ninguno vale nada.

IMALOF. Yo creí cuando encontramos esto en medio del bosque que habíamos tropezado con un tesoro; pero ahora sé perfectamente á qué atenerme. Nuestro hallazgo ha debido pertenecer á una cuadrilla de juglares.

BEN-ZUF. Lo creeis así?

IMALOF. Estoy seguro. En África abundan, y son muy á menudo perseguidos por los indígenas. Ademas, la calidad de estos objetos lo atestigua. Mirad: cubiletes, barajas, trajes diabólicos y qué sé yo cuantas cosas mas.

BEN-ZUF. Quemémoslo todo.

IMALOF. No. Quién sabe si podrá servirnos algo de esto! Lo conservaremos en la choza con lo demas que salvamos en nuestra fuga.

BEN-ZUF. Como querais.

IMALOF. Por fortuna pudimos escapar de las garras de aquel bribon.

BEN-ZUF. Pero nuestros amigos cayeron en ellas.

IMALOF. Los salvaremos, Ben-Zuf, ó pierdo mi nombre. Para un ruso no existen imposibles. Ya veis que arrastrándonos como culebras hemos seguido la caravana, y que hemos enviado á Dingo con una carta, cuya contestacion no tardará en traer.

BEN-ZUF. Lo creeis así?

IMALOF. Cómo sí lo creo? Ese perro no tiene precio. Su inteligencia es enorme. Debe ser ruso. Anda! Le dije: Lleva esa carta á Dick. Sigue su rastro. ¡Se trata de su vida! Dingo me mostró los dientes sonriendo, y partió como una flecha. No tengo duda que la carta habrá llegado á su destino.

BEN-ZUF. Seis horas hace que marchó con ella.

IMALOF. Y qué? Tal vez haya tenido que dar algun rodeo. Quizá se haya encontrado algun amigo en el camino. Lo ménos tres kilómetros tiene que recorrer, y ya sabeis que el servicio de correos no está en África muy adelantado.

BEN-ZUF. Cuando pienso que yo me figuraba hallarme en Portugal.

IMALOF. Y yo en Asia. Un pequeño error. Como hemos explorado tanto, nos confundimos.

BEN-ZUF. No importa. Equivocar África con Portugal no tiene disculpa.

IMALOF. En cuestion de tierras todas son iguales. Que me presenten en cambio un portugués y un salvaje. ¿A que no los confundo? (Dingo ladra dentro.)

BEN-ZUF. ¿Habeis oido?

IMALOF. El correo. Veis cómo no me equivocaba? ¡Aquí, Dingo!... Aquí! (Desaparece un momento y saca una carta.)

BEN-ZUF. ¡Trae una carta!

IMALOF. Y franca de porte. No hay que pagar al cartero.

BEN-ZUF. ¡Leed!

IMALOF. (Leyendo.) «Secundaré vuestros proyectos sean los que fueren. Dick.»

BEN-ZUF. Es necesario seguir la caravana.

IMAFOF. Sin duda. Pero y vos?

BEN-ZUF. No temais. Aun tengo brios.

IMALOF. Entónces, en marcha, sepamos ante todo donde van.

BEN-ZUF. Le salvaremos, Imalof.

IMALOF. ¡Le salvaremos! ¡Dingo! La rusia está satisfecha de tus servicios!...

BEN-ZUF. Te concederá una medalla de honor.

IMALOF. Creo que preferirá mas bien una salchicha

BEN-ZUF. Adelante.

IMALOF. ¡Adelante! (Vánse.)

CUADRO DUODÉCIMO

EL REY MOINI LUNGA.

Gran plaza fantástica en Kazonde.

ESCENA XIII.

VENDEDORES, VENDEDORAS, TRATANTES, ESCLAVOS, SOLDADOS. Reina gran animacion. Todos son negros.

MUSICA.

CORO DE VENDEDORES. El mercado de Kazonde

lleno de riqueza está
y vendemos muy barato,
venid todos y comprad.

—

VENDEDORAS. Vendemos un arroz
de hermosa calidad.
Vendemos yuca y sorgo
y nuez moscada y sal,
venid á comprad,
venid sin tardar
que á mas barato precio
ninguno lo da.

—

Vendemos ricas telas
de *chuca* y Caniquí.
Vendemos brazaletes
de perlas y marfil.
Venid á comprar,
venid sin tardar
que á más barato precio
ninguno lo da.

—

(Óyese dentro ruido de trompetas, carracas y otros instrumentos que van detallados en la *mise en scene* de esta obra.)

TODOS. El rey con su corte—aquí viene ya.
Nos honra la presencia—de su majestad.

ESCENA XIV.

DICHOS, MOINI LUNGA y su séquito. CUCHURUMBÉ, MIRAMBEL.

Delante salen los músicos tocando con fuerza sus instrumentos. Luégo las reinas en número de cinco, agitando tambien los suyos. Siguen detrás uniéndose á ellas todos los Vendedores y Vendedoras, marchando á saltos y moviendo mucho los brazos. Luégo aparecen en un palanquin

Moini Lunga y Cuchurumbé. Detrás del palanquin los ministros magos, capitanes y soldados. Estos llevan largas picas con cráneos en la punta. Mirambel va la primera entre las reinas. Todos dan una vuelta por la escena mientras Moini Lunga y Cuchurumbé descienden del palanquin. Todos los personajes son negros.

REINAS. Viva Moini Lunga Réyele.
TODOS. Malango Chélele.
REINAS. ¡Cálabala Chunga Pélele!
TODOS. ¡Malango Chélele!
REINAS. Viva cábala bonito Réyele.
TODOS. Malango Pélele.
Tángala Cuchurumbé.

I.

MOINI LUNGA. Seis años en Kazonde
dichoso yo reino.
Me llamo Moini Lunga,
soy jóven, soy bello,
mi genio es alegrito,
mi sangre bulle aquí,
me gusta el jaleito
porque yo soy así.
Chunga rechunga
y Masasuché.
Ay, que sandunga—tiene Churumbé.
¡Viva Moini Lunga!
¡Olé, chachipé!

II.

Me gustan las muchachas
de ojitos muy negros
que digan al mirarme,
¡ay, cuánto te quiero!
Pues yo soy tan sensible,
tan tierno y tan galan,
que en caso semejante
yo no sé qué me da!

TODOS. Chunga! rechunga... etc.

HABLADO

LUNGA. ¡Órden y silencio! Necesito saber si ha llegado ya la gran caravana que conduce Harris. Tengo verdadero afan por ver los nuevos negros

MINIST. 1.° Gran señor, Harris se acerca.

LUNGA. Bueno. Que venga; que venga ese pillo.

ESCENA XV.

DICHOS, HARRIS y NEGORO.

HARRIS. ¡Salud al gran rey de Kazondo.

LUNGA. ¡Hola! ¡Bien venido! ¡Cómo se te ha pegado el sol!... ¿Y este otro, quién es? (Por Negoro.)

HARRIS. Un fiel servidor de vuestra majestad.

LUNGA. Fiel? Entónces debe gustarle mucho el ajenjo. ¡Ah! Te presento á mi nueva esposa. Acércate, Cuchurumbé. (Se acerca la reina.) ¡Mira qué rostro tan simpático!

HARRIS. Es un ángel!

LUNGA. Y el color? Qué transparencia! eh! Mañana tendrá lugar la coronacion. Ya he mandado cortar hoy las orejas á los ministros. ¡Míralos! Já, já! Me gusta mucho un ministerio desorejado.

NEGORO. Y bien, amado rey, voy á tener el honor de haceros un regalo, que creo os agradará.

LUNGA. ¿De cuántos grados?

NEGORO. No se trata de eso. Mi regalo consiste en tres esclavos blancos.

LUNGA. Blancos? Esclavos blancos? ¡Un confite! Dónde están? Que vengan en seguida.

NEGORO. ¡Hola!

ESCENA XVI.

DICHOS, DICK, BENITO, ANGELA.

LUNGA. Es verdad! Son blancos! La piel es tersa. (Toca la cara á Benito.)

BENITO. ¡Eh! Que no me gustan esas bromitas.

LUNGA. No los has pintado, trapalon?

DICK. Dispensad. Nosotros somos libres. Ciudadanos de los Estados-Unidos; respetad la bandera americana que sabrá pediros cuenta de este ultraje.

LUNGA. ¡Parece soberbio! Ya le amansaremos!

CUCHUR. (Á Benito.) ¡Tú pa mí! Tú pa mí!

BENITO. (Eh? ¿Qué dice esta chimenea?)

HARRIS. Acércate. (Á Ángela.)

DICK. Respetad á esta dama! os lo suplico.

HARRIS. ¡Ira de Dios!

DICK. Qué vais á hacer?

HARRIS. No os importa! ¡Acercaos! (Al rey.)

DICK. No deis un paso!

HARRIS. Cómo? Te rebelas, vil esclavo, contra mi voluntad? Pues bien; toma! (Le da un latigazo.)

DICK. (Cogiendo un puñal que Negoro tendrá en el cinto y dando en el pecho á Harris) Pues toma!

HARRIS. (Cayendo.) ¡Maldicion! (Los soldados le retiran de escena.)

LUNGA. ¡Canario!

ANGELA. Qué has hecho, Dick?

BENITO. Nada, darle un pinchacito de amigo.

NEGORO y SOLDADOS. ¡Muera!

LUNGA. Deteneos! ¡Este muchacho vale mucho!

ANGELA. Perdonadle, señor!

LUNGA. El que le toque á un cabello, morirá colgado. ¡Gracias! (Dando la mano á Dick) Le debía unos cuartos. Excuso decirte cuánto te agradezco el servicio que me has prestado.

BENITO. (Cielos! Qué rey tan bruto.)
CUCHUR. (Á Benito.) ¡Tú pa mí! ¡Tú pa mí!
BENITO. ¡Y dale!
LUNGA. Eh? (Viendo á Cuchurumbé.) (Me parece que mi mujer se entusiasma!) Mira! (Á Negoro.) Que me encierren á estos en palacio.
NEGORO. En palacio?
LUNGA. ¡Sí! Tengo una idea. Tú quédate aquí. (Á Benito.)
BENITO. Cómo? Separarme de Dick! De mi prima! ¡Imposible!
LUNGA. Obedeced.
ANGELA. ¡Benito!
BENITO. ¡Adios, prima mia! ¡Rezad por este desdichado!
NEGORO. Andando! (Vánse Negoro, Dick y Ángela.)
LUNGA. No te aflijas, pimpollito. Já, já, já! Me voy á divertir mucho con este.
BENITO. No! ¡Conmigo no se divierte nadie!
LUNGA. ¡Voy á arrancarte las uñas y las cejas!
BENITO. Eh?
CUCHUR. ¡Nunca! nunca! nunca!
LUNGA. Cómo?
BENITO. ¡Se interesa por mí! ¡Gracias, carbon en rama!
CUCHUR. Este mío, mío, mío!
LUNGA. ¡Cuchurumbé, que te voy á reventar!
BENITO. No! ¡Que no haya disgustos! Yo no tengo interés.
LUNGA. Conque le agradas á mi esposa, eh?
CUCHUR. ¡Mucho, mucho!
LUNGA. ¡Pues te mato ahora mismo!
BENITO. No! ¡Eso es una barbaridad! Qué culpa tengo de ese capricho?
CUCHUR. Matarle?
LUNGA. Sí! (Cuchurumbé le da una bofetada.)
BENITO. ¡Atiza, Cuchurumbé!
LUNGA. (Despues de palparse la mejilla.) Pues esta es la más humilde de todas mis mujeres.
BENITO. (Aboguemos por él.) Cómo se entiende? ¡Pegarle á su marido! ¡Abofetear de ese modo á un rey... tan feo! Eso es impropio de una dama. Eso sólo se hace en

África, señora. Pero yo protesto! Aguardad! (Figura coger un insecto del carrillo.) El manganesio solitario!... ¡Yo no soy responsable! ¡Arrodíllate y pide perdon!

CUCHUR. (Indica que mandándole él obedecerá y se arrodilla.)

BENITO. Ya la teneis domesticada.

LUNGA. ¡Besa la mano! ¿Te arrepientes?

BENITO. Sí! ¡Se arrepiente! (Como diga que no me cuelga.)

LUNGA. Bueno; levanta.

BENITO. ¡Ea! Paces hechas! Un abrazo y pelillos á la mar.

LUNGA. Todavía me escuece.

BENITO. Quién piensa en eso? Ademas, manos negras no ofenden.

LUNGA. Dime: qué hace en tu país un marido cuando le falta su mujer?

BENITO. Alegrarse mucho.

LUNGA De veras?

BENITO. ¡Ya lo creo! ¡Es el honor más grande!

LUNGA. Pues aquí hacemos otra cosa.

BENITO. (¡María Santísima!

LUNGA. Aquí casamos al infiel con otra. Acércate, Mirambel. Qué te parece? (Se acerca.)

BENITO. Un orangutan.

LUNGA. Aquí tienes á tu esposo.

BENITO Prefiero que me desuellen vivo.

MIRAMBEL. Ay, ¡borreguito mio!

BENITO. ¡Me llama borrego!

LUNGA. Llevadle á palacio. Que le vistan inmediatamente.

BENITO. Eh?

LUNGA. Ponerle un traje á la moda del país.

BENITO. Un traje á la moda? ¡Me voy á constipar.

LUNGA. Esta noche tendrá lugar la ceremonia, y mañana. para solemnizarla, os prometo una gran cacería en los bosques de Angola. Acompáñale, Mirambel.

BENITO. Gracias, iré solo.

MIRAMBEL. ¡Ay qué rico! ¡Ay qué rico!

BENITO. ¡Horror!... ¡Dios mio! Y haberme conservado soltero toda mi vida para esto. (Váse corriendo. Cuchurumbé y

Mirambel le siguen.)

LUNGA. Y ahora á bailar un rato.

ESCENA XVII.

DICHOS, NEGORO.

NEGORO. Vuestras órdenes están cumplidas.

LUNGA. Bueno; pues dame de beber. La sed me abrasa.

NEGORO. Van á servir á vuestra majestad un ponche de fuego.

LUNGA. De fuego?

NEGORO. Sí, rey Lunga! Dentro de poco le vereis arder.

MUSICA.

TODOS.

¡Un ponche de fuego!
Su luz azulada
refleje y se agite
y alumbre la plaza.

(En el centro de la escena aparece una enorme ponchera.)

LUNGA.

La fiesta dé principio
mientras se incendia el ron.
Bailad, esclavas mias,
que veros quiero yo.

ESCENA XVIII.

DICHOS, esclavas del rey. Todas sacan antorchas. Pequeña danza africana.

NEGORO. (Hablado.) ¡Rey Lunga! Á vos toca incendiar este espíritu vivificador. (Le da una antorcha.)

LUNGA. ¡Venga, venga! ¡La sed me abrasa! ¡Fuego! (La ponchera se enciende. La escena queda alumbrada solamente por la luz azulada del ponche. El baile continúa con nuevo brio. Todos danzan y se agitan alrededor de la ponchera. Música.)

TODOS.

Brille al fin
el licor.

Dénos, pues,
su calor,
y bailando en tropel
cada cual presuroso se agite
y apague en el ponche
la indómita sed.
Bravo, Moini Lunga,
bebe sin cesar,
aunque el pecho abrase
no hay que vacilar.
(Tableau final.)

CUADRO DÉCIMOTERCIO.

SOCORRO INESPERADO.

Salon, jardin en el palacio de Lunga.

ESCENA XIX.

MOINI, LUNGA, MIRAMBEL, BENITO.

MOINI LUNGA. Por aquí; venid por aquí.

BENITO. Aunque me desuellen vivo no me visto yo de mamarracho.

MIRAMBEL. Ah! No quieres vestirte?

BENITO. Lo que no quiero es desnudarme.

MOINI. Te gusta, Mirambel?

MIRAMBEL. Ay qué rico! Ay qué rico!

BENITO. Á mi esposa le retuerzo yo el cuello.

MOINI. Já, já, já! Me voy á divertir mucho con este! Oye:

mañana hacerle unos dibujitos en la piel.

BENITO. Dibujitos?

MOINI. Si! Con alfileres! Ya verás qué gusto!

BENITO. Ya verás al que se arrime qué puntapié lleva!

MOINI. Voy á ver á los otros.

BENITO. Llevadme con ellos. Yo no me quedo aquí.

MOINI. Imposible. Tus compañeros van á ser conducidos á otro lugar.

BENITO. Dónde? Sepa yo á lo ménos dónde se hallan.

MOINI. Les conducirán al patio del gran palacio de Masongo. Es una prision segura y no se necesitan guardias.

BENITO. Ah! No hay guardias? Entónces se escaparán.

MOINI. No, pimpollo! No se escaparán. Existe un lago profundo que da la vueltecita; já, já, já. Comprendes?

BENITO. Ya! Una especie de isla?

MOINI. Eso es. Allí vivirán solos, solitos hasta que yo quiera Adios. Mirambel, ahí te le dejo. Mímale mucho. Unos dibujitos con alfileres. ¡Lo que me voy á divertir con éste! (*Váse.*)

ESCENA XX.

MIRAMBEL, BENITO.

MIRAMBEL. ¡Ay borreguito!

BENITO. Como te arrimes te degüello.

MIRAMBEL. Oye, blanquito mio. Vamos á pasar la gran vidita.

BENITO. De veras, eh?

MIRAMBEL. Y te voy á querer más que á los otros.

BENITO. Qué otros?

MIRAMBEL. Los siete que llevo despachaos!

BENITO. Jesucristo! ¡Una sietemesina!...

MUSICA.

MIRAMBEL. Ay qué mimitos—te voy hacer,
yo soy más tierna—que el mazapan,

siempre á tu lado—me has de tener.
BENITO. No, porque entónces—me tiznarás.
MIRAMBEL. La mañanita tendrás café
y yo contigo lo tomaré.
BENITO. Y yo en la taza—con tierno afan
pondré una libra de soliman.
MIRAMBEL. La tardecita, dueño mio—te abrigaré cuando haga frio.
BENITO. La tardecita, ángel de amor,
verás qué fiestas te hago yo!
MIRAMBEL. Y por la noche, ¡ay qué regalo!
BENITO. Y por la noche... ¡ay cuánto palo!...
LOS DOS. Y un tanguito muy mono
yo bailaré.
Y la noche en un sueño
me pasaré,
jalá, jalí,
tú pa mí, tú pa mí.
¡Ay qué rico!
¡Ven por aquí!

HABLADO.

BENITO. Dónde hay una puerta? Un hueco!...

MIRAMBEL. Puerta? ¡Aguarda! (Váse corriendo.)

BENITO. Dónde va? Qué me importa! Aprovechemos este instante. Me largo por allí. (Va á marcharse por la derecha y se presenta un soldado.) Por aquí no puede ser. (Se dirige á la izquierda y se presenta otro seguido de Mirambel.) Ni por aquí tampoco.

MIRAMBEL. Escapar? ¡Aguarda! (Hace seña á los soldados y se marcha.)

ESCENA XXI.

BENITO y los SOLDADOS.

BENITO. Maldita seas. Nada, no hay medio de huir. (Los Solda-

dos se acercan á Benito.) Dios mio! Se acercan! Si vendrán á matarme? Por piedad! Favor! Socorro!... (Los soldados se quitan las cabezas y aparecen Imalof y Ben-Zuf.)

IMALOF. Silencio!

BEN-ZUF. Somos nosotros!

BENITO. ¡Los rusos aquí! ¡Ay qué alegría tan grande. (Abrazándolos con efusion.)

IMALOF. Y Dick?

BENITO. No sé nada. Deben estar en palacio. Pero qué disfraz es este! Pareceis dos mamelucos en conserva.

IMALOF. Muy sencillo. Todo esto lo hemos encontrado en el bosque.

BEN-ZUF. Sin duda perteneció á una cuadrilla de juglares.

BENITO. Ay, amigos mios! Estamos bajo el poder de Poncio Pilatos... digo, no! De un rey que no es rey; es un mono disfrazado. Su esposa se enamoró de mí. No es extraño; porque yo he tenido siempre mucho partido con las morenas. Pero se empeña en casarme con otra. ¡Y qué otra! Una negra horrible que me llama borrego y que me dice: ¡ay, qué rico; ay, qué rico!

IMALOF y BEN-ZUF. Já, já, já!

BEN-ZUF. Pues hombre, algunas africanas he visto yo muy graciosas.

BENITO. Pues si viérais á Mirambel se os quitaba la aficion.

IMALOF. Silencio!

BENITO. Pronto! Las caretas! (Los rusos en la precipitacion se colocan las cabezas al revés.) ¡Eh! ¡Que están al revés! ¡Chist! Ya no hay tiempo! (Quedan los rusos inmóviles y vueltos de espaldas al público.)

ESCENA XXII.

DICHOS, MIRAMBEL, MOINI LUNGA.

LUNGA. Escaparse. ¿Quería escaparse? ¡Ah tunante!

BENITO. ¡No lo creais! Querer escaparme? Abandonar á mi esposa? ¡Á este tesoro... de hulla! Nunca.

MIRAMBEL. No mientes?

BENITO. ¡Qué he de mentir! Ántes te odiaba, pero ahora. Ahora... ¡te detesto!

LUNGA. No importa. Conviene que se le vigile de cerca. Á ver, vosotros. (Á los Soldados.) Os encargo el mayor cuidado con... (Fíjase en las cabezas y empieza á dar vueltas mirándoles por todas partes.) Dónde tienen la cara estos hombres?

BENITO. (¡Adios mi dinero!)

LUNGA. Nunca he visto cosa semejante. Mirambel. ¿Qué soldados son estos?

BENITO. Ah! os admira la posicion del rostro? Eso no es extraño en África.

LUNGA. ¡Cómo que no es extraño?

MIRAMBEL. Pues ántes no estaban así.

BENITO. Es verdad! Ántes... Pero luégo yo eché á correr y volvieron la cabeza con tanto celo, que... zás! cambiaron de sitio.

LUNGA. ¡Eso es increible! Ahora mismo voy á mandar que los degüellen, y así nos explicaremos el fenómeno.

BENITO. (¡Cáspita! Y es capaz de hacerlo en el acto!)

LUNGA. Anda, Mirambel. Llama al ministro de la guerra que es el encargado de las decapitaciones.

BENITO. Aguardad. (Pobrecitos.) Aguardad un poco. (Oh, que idea! Estos cafres son muy supersticiosos.) Si no es más que eso, ahora mismo voy á compläceros.

LUNGA. Quieres tú degollarlos?

MIRAMBEL. ¡Sí, sí! ¡Que los degüelle! Que los degüelle!

BENITO. (Qué sentimientos tan delicados adornan á mi costilla.) ¡No hace falta tanto! Desea el rey Lunga las cabezas de estos viles esclavos? Pues bien. Ellos mismos van á depositarlas á vuestros piés.

LUNGA. Ellos mismos? Já, já, já! Tiene gracia!

BENITO. Pronto! Arrancaos la cabeza, y entregarla en el acto á vuestro soberano. (Los Soldados se quitan poco á poco las cabezas. Moini Lunga y Mirambel, llenos de terror, tiemblan cogidos de las manos y concluyen por echar á correr.

Benito y los rusos se marchan por el lado opuesto)

BEN-ZUF, IMALOF y BENITO. Já, já, já!

CUADRO DÉCIMOCUARTO.

LA CACERÍA SALVAJE.

Los bosques de Angola.

MUSICA.

Aparecen tendidas en el bosque las cazadoras. Suenan dentro las trompas de caza, y salen por diferentes lados de la izquierda los conductores de perros llevando en lazo cada uno á cuatro. Todos se marchan por la derecha. Despues las cazadoras ejecutan un bailable y desaparecen. Entónces los tigres y venados suben por el monte. Detrás seis cazadores á caballo. En seguida todos los perros sueltos, y por último dos amazonas á caballo. Un numeroso grupo de cazadores cierra el desfile corriendo detrás de las amazonas y dando gritos de entusiasmo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO DÉCIMOQUINTO.

¡Á KAZONDE!

Bosque.

ESCENA PRIMERA.

IMALOF, BEN-ZUF, BENITO.

Aparecen uno detrás de otro con la escopeta preparada como explorando el bosque.

MUSICA.

IMALOF. No hay nadie por aquí.
BEN-ZUF. Silencio y soledad.
BENITO. Estemos prevenidos
pues nunca está de más.

—

LOS TRES. ¡Uf! qué modo de correr.
¡Uf! qué modo de sudar,

yo no puedo con la bula,
de cansancio muero ya.

—

Solos estamos—no hay duda alguna.
nada señores—hay que temer.
Aprovechemos—tanta fortuna
y no olvidemos—nuestro deber.

BENITO. Pronto á Kazonde—pronto á palacio,
mi pobre prima—presa estará;
no ahorrar señores—tiempo ni espacio
pues un minuto—la perderá.

IMALOF y BEN-ZUF. Á Dick y á su prima
de allí sacaremos.

BENITO. Valor no me falta
si bien tengo miedo.

IMALOF y BEN-ZUF. Andando.

BENITO. Á mí sólo
me embarga el temor.
Y no tengo ánimos
para esta cuestion!

LOS TRES. Pero estando juntitos,
juntitos los tres,
al rey Moini Lunga
debemos vencer.
Trala, la, la—tra, la, la,
ya no hay nada que temer. (Bailan.)

HABLADO.

IMALOF. Ánimo! Ya vísteis cómo salimos ilesos de palacio entre aquella lluvia de flechas.

BENITO. La cuestion ante todo es averiguar si Dick y mi amada prima continúan encerrados donde me dijo el bárbaro del rey.

IMALOF. En el palacio de Masongo?

BENITO. Justamente.

BEN-ZUF. Tendremos que atravesar el lago.

BENITO. Yo no sé nadar, lo advierto.

IMALOF. ¡Silencio!

BENITO. Fuego! (Asustado y apuntando á Ben-Zuf.)

BEN-ZUF. Qué vais á hacer?

BENITO. Á matar á cualquiera. Yo no me ando con bromas.

BEN-ZUF. Poco á poco. Aguardad que se presente algun enemigo.

BENITO. Pues eso es lo que quiero evitar. Que se presente. Matándolo ántes no hay peligro.

IMALOF. Álguien se acerca por aquel lado.

BENITO. Estais seguro?

IMALOF. Aplicad á tierra el oido. (Los tres lo hacen.)

BEN-ZUF. En efecto. Se perciben los pasos de muchas personas. (Imalof estornuda.)

BENITO. Y uno ha estornudado ahora mismo. Vámonos.

IMALOF. No tal. Al contrario. Esperemos.

BENITO. Pues señor, no comprendo el valor de este modo. Para mí lo principal siempre es huir.

BEN-ZUF. ¡Silencio! Sabeis quién se acerca?

BENITO. Quién?

BEN-ZUF. ¡Negoro con una escolta!

IMALOF. ¡Ah!

BENITO. Digo, eh? ¡La cosa no trae malicia!

IMALOF. Venid.

BENITO. ¡Una idea!

IMALOF y BEN-ZUF. ¡Hablad pronto!

BENITO. Nada! Yo creo... que debíamos echar á correr.

IMALOF. y BEN-ZUF. ¡Nunca!

BENITO. Pues entónces á la maleza. (Vánse por la derecha.)

ESCENA II.

NEGORO, COIMBRA, SOLDADOS.

NEGORO. ¡Alto! Voy á dar órdenes á vuestro jefe. Escucha, Coimbra.

COIMBRA. Qué deseas?

NEGORO. Es preciso que nos separemos.

COIMBRA. Separarnos?

NEGORO. Sí. Ántes de emprender la ruta para el continente americano donde debemos embarcarnos ambos con rumbo á San Francisco, necesito hacer una escursion solo... enteramente solo.

COIMBRA. Entónces, para qué has reclutado la escolta?

NEGORO. Para que me acompañe cuando yo quiera. Acaso no te fias de mi palabra? No te he dicho que traeremos de San Francisco una fortuna? No te he enseñado la carta de la señora Weldon dirigida á su esposo y firmada no sin trabajo, merced á mis amenazas, en la cual pide por su rescate el rey de Kazonde cien mil duros? Dentro de cuatro dias me aguardas con la escolta en la playa del Sur.

COIMBRA. Corriente. Prefiero fiarme de tu palabra.

NEGORO. Y haces bien. No tengo interés en engañarte.

BENITO. (Se asoma y quiere acercarse á Negoro. Imalof le coge por los faldones de la levita.)

IMALOF. Pero dónde vais, condenado?

BENITO. Á coger algo que revolotea por allí.

IMALOF. Vais á perdernos!

BENITO. Debe ser el colibrí pentágrama.

IMALOF. Este hombre en viendo insectos se vuelve loco. (Lo sujeta.)

COIMBRA. Luégo dentro de cuatro dias?...

NEGORO. En la playa del Sur. Sigamos el bosque algunos pasos, y despues cada cual tomará por sendero opuesto.

COIMBRA. Como quieras.

NEGORO. Adelante, muchachos. Ya sabeis la consigna. Si tropezais con algun blanco matarle como á un perro. (Benito desaparece.)

COIMBRA. ¡Oh! Eso no hay que recomendarlo á nadie. (Vánse.)

ESCENA III.

BENITO, IMALOF, BEN-ZUF.

BEN-ZUF. ¡Silencio! (Saliendo de puntillas y mirando hácia la derecha.)

IMALOF. Ya se alejan. (Id. id.)

BENITO. (Sale y vuelve á esconderse asustado; luégo vuelve á salir.) Quiere matarnos como á Dingo! Por fortuna le dejamos en la cabaña, de otro modo nos habría descubierto. En cuanto olfatea á Negoro nadie le contiene.

IMALOF. En marcha! Quizá Dick esté condenado á muerte.

BENITO. ¡Y nosotros á capilla perpétua!

BEN-ZUF. Sigamos nuestro camino por el bosque.

BENITE. Ah! Reclama una cosa. Si en la refriega tropezamos con Mirambel, dejármela á mí.

IMALOF. Qué pensais hacer?

BENITO. Darla un jabon. Lo necesita.

IMALOF. Á Kazonde.

BEN-ZUF. Á Kazonde.

BENITO. Como quien dice: ¡Á que nos degüellen! (Vánse.)

CUADRO DÉCIMOSEXTO.

EL PALACIO DE MASONGO.

Balcon practicable á la derecha.

ESCENA IV.

DICK, ÁNGELA.

Esta duerme reclinada en un sillon. Dick de pie á su lado.

DICK. Al fin venció la fatiga su ánimo quebrantado. ¡Pobre hermana mia!

ANGELA. ¡Dick! ¡Dick (Soñando.)

DICK. Eh?

ANGELA. ¡No quiero firmar! Sois un miserable!...

DICK. Qué dice?

ANGELA. (Despertando.) ¡Ah!

DICK. Sosegaos.

ANGELA. ¿Eres tú, hermano mio? ¡Qué horrible pesadilla!

DICK. Soñábais?

ANGELA. Con Negoro! Me amenazaba de muerte para que firmase la carta dirigida á mi esposo. Mi sueño es una realidad.

DICK. Tranquilizaos.—Yo abrigo la esperanza de nuestra pronta salvacion.

ANGELA. Lo crees así?

DICK. No sé qué voz secreta me dice que en breve regresaremos á nuestra amada patria.

ANGELA. ¡Á nuestra patria! ¡Sí, sí! Allí está la libertad. ¡Allí está la dicha.

MUSICA.

DICK.
Cuando allí llegueis, señora,
volvereis á ser feliz,
bajo el cielo de la patria
recordar al pobre Dick.

ANGELA.
Yo tu fortuna entónces
he de asegurar.

DICK.
(¡Triste fortuna mia!
poco durarás.)

—

La suerte caprichosa
me abandonó al destino
y sólo en este mundo
recorro mi camino.
Brilló sólo una estrella
de mi ventura en pos,
la estrella de mi dicha,

señora, fuísteis vos.

—

Y cuando fijo mi mirada
en ese cielo singular,
su luz hermosa y plateada
suele mi frente iluminar.

—

ANGELA. Siempre á mi lado
cual un hermano
te adoraré,
y tus desvelos
y tus consuelos
recordaré.

—

LOS DOS. Risueña esperanza,
tranquila y serena,
de mí no te alejes
pues vives en mí.
De fiel confianza
tu luz mi alma llena,
y el pecho anhelante
palpita por tí.

—

BENITO, IMALUF y BEN-ZUF. (Dentro.)
Rema, rema marinero
y no dejes de cantar
para que oiga tu adorada
los supiros de tu afan.

DICK. (Yendo al balcon.)
Qué escucho?

ANGELA. Es Benito,
conozco su voz.

DICK. El cielo sin duda
mis preces oyó.

—

LAS DOS. Risueña esperanza,
tranquila y serena, etc.

———

HABLADO.

Cae una escala en escena por el balcon.

DICK. Aguardad.
ANGELA. Qué es eso?
DICK. Una escala. (Se asoma al balcon.) Y en el centro del lago se distingue una barquilla.
ANGELA. En ella estarán nuestros amigos; pero cómo han podido llegar hasta aquí?
DICK. Pronto lo sabremos. (Ata la escala al balcon.)
ANGELA. Qué haces?
DICK. Fijar la escala. Lo veis? Álguien sube por ella.
ANGELA. ¡Dios poderoso!
DICK. ¡Ánimo! No tengais miedo. Apresuraos!

ESCENA V.

DICHOS, BENITO, IMALOF.

BENITO. (Apareciendo por el balcon.) Aquí estamos todos.
ANGELA. ¡Benito!
DICK. ¡Imalof!
BENITO. ¡Prima de mi alma! Vives todavía? Y á vos no os han matado? Decídmelo por Dios!
DICK. Ya lo veis.
ANGELA. Pero cómo habeis podido penetrar en el lago?
BENITO Es una historia larga. Bástete saber que hemos extrangulado á dos soldados.
ANGELA. ¡Jesús!
BENITO. No llores, no! Eran horribles y sus parientes nos lo habrán agradecido. Luego nos zambullimos como anguilas. Yo creí que no sabía nadar, pero al sentir que me ahogaba, me invadió la ciencia de repente, y zás, zás... como un almirez... Si no me coge Imalof, me voy derecho al fondo.
IMALOF. Bien, bien. Luégo terminaremos la relacion.

DICK. Es verdad.

IMALOF. Lo importante es huir.

DICK. Cuál es vuestro plan?

IMALOF. Nos descolgamos por la escala. Yo llevaré en mis brazos á esta señora. Una vez en la barca que la casualidad nos ha proporcionado, llegamos en veinte miuutos al otro extremo del lago. Allí saltamos en tierra, aguardamos la noche, y protegidos por la oscuridad ganamos el bosque.

BENITO. Y una vez en el bosque...

ANGELA. No hay ya cuidado, verdad?

BENITO. No! Cuidado no hay. Lo que hay es cada pantera que enciende yesca.

DICK. Salgamos de aquí. Eso es lo principal.

BENITO. Justo. Más que á todas las fieras del bosque le temo yo á Mirambel.

ANGELA. Mirambel?

BENITO. ¡Sí! Una prima que te había salido ingerta en cisco.

DICK. Andando. Ahorremos palabras .

TODOS. Andando! (Suena ruido dentro.)

BENITO. ¡San Pedro me valga!

DICK. ¡Al balcon! ¡Ocultaos!

IMALOF. Venid. (Coge á Benito y ambos se ocultan en el balcon.)

ESCENA VI.

DICHOS, UN JEFE y DOS SOLDADOS con lanzas.

JEFE. ¡Llegó la hora! (Á Dick.)

DICK. Eh?

JEFE. Sígueme.

DICK. (Qué hacer? Qué partido tomar? Un momento. El rey ofreció matarme al anochecer. Reclamo su palabra.

JEFE. Al anochecer? Mira. (Se dirige al balcon.)

DICK. (Torpe de mí!)

ANGELA. (Estamos perdidos.)

JEFE. (Abre el balcon. Benito é Imalof aparecen con el fusil á la

cara. El jefe retrocede.)

BENITO. Al que se acerque lo trituro.

JEFE. ¡Traicion!

BENITO. Un paso, un grito, un gesto, y quedais estampados como mosquitos.

IMALOF. Boca-abajo!

BENITO. Eso es! Boca-abajo y fuera las lancitas.

IMALOF. No obedecen?

BENITO. ¡Pues fuego! (Los soldados y el jefe se tienden boca-abajo.) ¡Ah! ya os vais convenciendo; me alegro; bajad vosotros; yo me encargo de guardar la retirada. (Dick, Imalof y Ángela descienden por el balcon.)

DICK. Apresurémonos.

BENITO. Já, já, já! ¡Esto sí que tiene gracia! Escaparse en sus narices! Y qué de perro pachon son todas! Permito que levanteís la cabeza para que veais volar á los pájaros. (Un soldado se incorpora. Benito le da con el pie.) He dicho la cabeza nada más. Já. já, já! Pero hombre, qué feos sois y qué brutos!... Vais descendiendo? ¡Ea! Pues una vez que ya estais en salvo... Mira, tú, como te apoyes con las manos te rompo el alma! Una vez que estais en salvo... me toca á mí. (Va á marcharse, pero se vuelve rápidamente apuntando siempre con el fusil.) ¡Demonio! no había yo caido en esto. En cuanto vuelva le espalda me escabechan. Cómo diablo me las arreglo? (Los tres soldados levantan la cabeza, le miran y se rien.) ¡Y se rien los canallas! Es claro! han adivinado mi situacion. Pues señor, creo que voy á estarme así toda la vida. ¡Pero bah! Magnífica idea! Já, já, já! No hay batalla sin prisioneros. Eh! tú! levántate. (El jefe se levanta.) Aguarda un poco. Quítate la faja. Ata sólidamente á esos dos por el cuello, pero bien atados (El jefe lo hace.) ¡Já, já, já! otro nudo. Ahora otro. Eso es. Ahora descuélgate por el balcon. No quieres? (Hace ademan de tirar. El jefe echa á correr y desaparece.) Cuidado que son cobardes estos bárbaros... mis compañeros se habrán encargado de

él. ¡Ea!... buenas noches, memorias al borrachin de vuestro soberano. Adios, preciosos negritos, quedarse ahí acostaditos! (Desaparece.)

CUADRO DÉCIMOSÉTIMO.

COLORIN COLORADO.

Interior de una cabaña.

Sobre el testero del foro se ven dos letras rojas. *S. V.*

ESCENA VII.

BENITO, ÁNGELA, IMALOF, BEN-ZUF, DICK.

BENITO. ¡Venid!

IMALOF. Exploremos estos lugares. Aquí podeis descansar.

DICK. Y descansar tranquilamente. No hay miedo que nos coja el rey de Kazonde.

IMALOF Cuántas leguas calculais que hemos andado durante estos cuatro dias.

BENITO Lo ménos siete mil.

DICK. Me parece que exagerais un poco.

BENITO. Por supuesto que yo no sé por qué razon nos hemos fiado del perro. Sabe Dios donde estaremos. Al salir de aquel maldito lago decidimos que fuese Dingo de-

lante de nosotros como más inteligente para encontrar una buena pista.

DICK. Y en efecto: gracias á él hemos salvado muchos obstáculos.

BENITO. Pero ahora no quiere alejarse de aquí. Anda como loco alrededor de esta cabaña y en vano le llamamos para que nos siga.

IMALOF. El hecho en efecto es bastante curioso.

BEN-ZUF. ¡Señores! ¡Señores!

BENITO. Qué pasa?

IMALOF. Mirad! Mirad aquellas letras escritas, al parecer con sangre.

BENITO. *S. V.* Sálvense ustedes. Vámonos.

DICK. *S. V.* ¡Son las iniciales del collar de Dingo!

ANGELA. Es verdad.

IMALOF. Aguardad. Aquí hay una caja de hierro.

DICK. Abrámosla. (Abren la caja.)

BENITO. Mucho cuidado no reviente.

DICK. (Sacando un papel.) Un papel. (Lee.) «Asesinado! Robado por mi guía Negoro, tres de Diciembre de mil ochocientos setenta y uno. Aquí. Dingo! Socorro! Samuel Vernon.»

BENITO. El dueño del perro. *S. V.*

ANGELA. Todo se explica ahora.

BENITO. Por eso ladraba Dingo á Negoro.

DICK. Y por eso nos ha traido aquí!

BENITO. Y por eso!... debemos marcharnos á escape!

BEN-ZUF. Pero almorzemos ántes.

IMALOF. Sí. Detrás de la cabaña. Entre los árboles.

BENITO. Aunque no tengo gana os lo concedo.

BEN-ZUF. Bueno. Pues no perdamos tiempo.

TODOS. ¡Andando! (Vánse por la derecha.)

ESCENA VIII.

NEGORO por la izquierda.

Al fin pude llegar. ¡Cuán fatigado estoy! Vaya, vaya.

Apresurémonos á rescatar mi tesoro. Temiendo caer en manos de la justicia, deposité aquí la mayor parte. Anduve listo. Luégo me cogieron... En aquel rincon debe hallarse. (Se fija en las letras.) Eh! Qué letras son aquellas? Ah! Ya adivino! Samuel Vernon tardó en morir y marcó en la pared sus iniciales. Acabemos. (Se dirige al foro y figura remover la tierra.) Con esto y los cien mil duros del rescate de Ángela, podré pasar tranquilo el resto de mis dias. ¡Ah! Ya dí con él!... (Sacando un pequeño talego.) Y ahora reunámonos á la escolta. Ya habrán llegado á la playa del Sur. Adios, Samuel Vernon! Ya ves que la fortuna me proteje! (Va á marcharse y se oye ladrar á Dingo por la derecha.) Eh? no me engaño! Es el perro maldito! De esta vez no te me escaparás. (Amartilla una pistola y se lanza hácia la derecha.) ¡Muere, condenado! (Dispara dentro la pistola. El perro ladra furiosamente. Óyense gritos de Imalof, Dick y voces de «Á él.» »Que no se escape.» Á poco vuelve á salir Negoro por la derecha, y atraviesa corriendo la escena marchándose por la izquierda.)

NEGORO. ¡Estoy perdido! (El perro sale corriendo por la derecha detrás de Negoro y atraviesa la escena desapareciendo por la izquierda.)

ESCENA IX.

DICK, IMALOF, BEN-ZUF, ÁNGELA.

DICK. (Saliendo primero, despues de Dingo.) ¡Corre Dingo. ¡Atrápale!

IMALOF. ¡Por allí!

BEN-ZUF. Sigámosle. (Todos van á la puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

DICHOS, BENITO por la izquierda.

BENITO. ¡Deteneos! Dingo lo ha estrangulado! *Finis coronam*

6

negorum.

TODOS. (Con mucha alegría.) ¡Ah!

BENITO. Qué unanimidad de sentimientos! (Ben-Zuf saca del collar á Dingo. Este trre en la boca el talego que ántes guardó Negoro.)

BEN-ZUF. Aquí teneis al vengador de Samuel Vernon.

BENITO. Bravo, valiente Dingo! Ese meneo de rabo denota la satisfaccion de tu conciencia.

IMALOF. Pero qué trae en la boca?

BENITO. (Cogiendo el talego.) La herencia de su amo.

BEN-ZUF. Pues no viene mal!

BENITO. Claro! Como todas las herencias. Señores, á San Francisco! Ahora sí que estoy seguro de hacer un viaje completamente feliz! (Benito quiere marcharse por otro lado con el dinero. Sus amigos corren detrás de él y no lo permiten. Un pequeño juego cómico á gusto del consumidor.)

CUADRO DÉCIMOCTAVO.

EL HAREM DE ALI-BABÁ.

Decoracion fantástica.

ESCENA XI.

NEDA, ALI-BABÁ, ODALISCAS.

NEDA. Y bien, amor mio, te ha gustado mi cuento?

ALI-BABA. Que si me ha gustado? Tanto... que óyelo bien. Te perdono la vida.

NEDA. De veras? No te arrepentirás más adelante?

ALI-BABA. Nunca. Y para probártelo te diré que ya he nombrado la guardia de honor de nuestro primer futuro príncipe. Una guardia á la europea. Me la ha regalado el rey de Prusia. ¡Hola! Aquí todo el mundo! Celebremos el triunfo de mi esposa perpétua!...

ESCENA XII.

DICHOS, GUERREROS y GUARDIA DE NIÑOS.

MUSICA.

NIÑOS.

Somos la guardia del Sultan
que en breve plazo ha de nacer.
Le guardaremos con afan
hasta que tenga su mujer.
Y si se casa el gran señor,
le pediremos siempre así
que no las mate, por favor,
que las conserve para mí.
Ay qué gusto es el ser Sultan,
yo lo quiero ser
para no trabajar jamás
y comer muy bien.
Ay qué gusto ha de ser mandar
degollar á diez
y despues irse á pasear
¡pues!
Y á tomar café.

ESCENA ÚLTIMA.

(Gran baile final. La corte del Sultan. Siete grupos con ricos y diversos trajes.

FIN DE LA OBRA.

NOTA. El Sr. Pastor se encargó del papel de *Imalof* por deferencia á los autores.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡NO ME SIGA USTED!. . . . . Comedia en un acto.
EL VIEJO TELÉMACO. . . . . Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA. . . . . Zarzuela en dos actos.
EL VIOLINISTA. . . . . Zarzuela en un acto.
ADIOS MI DINERO!. . . . . Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS. . . . . Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO. . . . . . Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA. . . . . Comedia en un acto.
POR HUIR DEL VECINO... . . . . . Juguete cómico en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.°. . . . . Zarzuela bufo-fantástica en dos actos
LOLA.... . . . . Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS. . . . . Zarzuela en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO. . . . . . Comedia en un acto.
LA COPA DE PLATA. . . . . Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO. . . . . Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO. . . . . Parodia en dos actos (de la ópera).
LA CASA DE LOCOS... . . . . Zarzuela en un acto.
DAR EN EL BLANCO.. . . . . Comedia en tres actos.
ME ES IGUAL. . . . . Juguete cómico en un acto.
EL FORASTERO.. . . . . Juguete cómico en tres actos.
EL FOGON Y EL MINISTERIO. . . . Juguete cómico en un acto.
¡VALIENTE AMIGO! . . . . Juguete en dos actos.
LA LEY DEL MUNDO. . . . . Comedia en tres actos.
LAS CEREZAS. . . . . Juguete cómico en tres actos.
COMPUESTO Y SIN NOVIA.. . . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
¡ARDA TROYA!. . . . . Juguete cómico en tres actos.
LA DULCE ALIANZA. . . . . Juguete cómico en tres actos.
LA GACETILLA DEL AÑO. . . . . . . Revista en un acto.
LOS DOMINÓS BLANCOS. . . . . Comedia en tres actos.
EL AÑO SIN JUICIO. . . . . Revista.
CAMBIAR DE COLORES. . . . . Comedia en un acto.
EL DOCTOR OX. . . . . Zarzuela en tres actos y seis cuadros.
LOS MADRILES . . . . Zarzuela en dos actos.
AMAPOLA. . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
EL CHIQUITIN DE LA CASA. . . . . . Comedia en tres actos.
EL EMPRESARIO DE VALDEMORILLO. Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
EL DIABLO COJUELO.. . . . . Revista en tres actos.
ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ. Revista en un acto.

El dinero en la mano.	Comedia en dos actos.
El caballo blanco.	Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos.	Zarzuela en dos actos.
Las dos princesas	Zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes.	Juguete cómico en un acto.
El pañuelo de yerbas	Zarzuela cómica en dos actos.
Ódieme usted, caballero!. . . .	Juguete cómico en dos actos.
Dos huérfanas.	Zarzuela en tres actos y siete cuadro.
¡¡Ya somos tres!!.	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Á sangre y fuego!.	Juguete cómico-lírico en un acto.
El corregidor de Almagro. . . .	Zarzuela cómica en tres actos.
¡Aquí, Leon!	Juguete lírico en un acto.
El espejo..	Comedia en tres actos.
Armas al hombro.	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Eh! ¡Á la plaza!	Revista en un acto.
Libre y sin costas..	Juguete cómico en un acto.
Las tres jaquecas..	Comedia en tres actos.
Viaje á Suiza.	Veraneo cómico-lírico en dos actos.
El pais de las gangas..	Revista en un acto.
Las mil y una noches.	Cuento fantástico en tres actos

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería

ZARZUELAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería
		Á la pradera..............	1	D. Juan Maestre.......	L.
		Á oposicion...............	1	Sres. Sta. María y Reig.	L. y M.
2	2	Efectos de 301 dias........	1	D. Ildefonso Valdivia...	L.
		El ruiseñor...............	1	Tomás Reig........	M.
		El lavadero de la Florida....	1	D. Isidoro Hernandez...	M.
		La gran noche.............	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
12	6	La plaza de Anton Martin...	1	Granés, Sierra, Prieto Valverde y Chueca.	L. y M.
		Los timadores.............	1	D. Pascual de Alba....	L.
		Mazapan de Toledo.........	1	Angel Rubio.......	M.
		Retreta..................	1	Pedro Gorriz.... ..	L.
		Sitiado por hambre:........	1	Casimiro Espino....	M.
		Tirios y Troyanos..........	1	Señores Vega y varios Maestros.........	L. y M.
		Cosas de España, *revista*....	2	Cuesta, Criado, Alba, Cansinos y Reig...	L. y M.
		El paje de la Duquesa......	2	Antonio Llanos.....	M.
		Las mil y una noches.	3	Sres. Pina Dom. y Rubio	L. y 1/2 M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. M. Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. S. Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.